

LA PRENSA

148º Aniversario



Un sentimiento de Patria sin grieta

A 35 años de la guerra de Malvinas



Efectivos del Ejército (izq.) y de Gendarmería (der.) cumpliendo misiones en las islas durante el conflicto.



El Capitán de Corbeta (R) Armando Mayora fue uno de los pilotos que integró la Escuadrilla Super Etendard de la Armada Argentina. Participó de la misión que provocó el hundimiento del buque inglés Sheffield (der.).



Efectivos del Ejército realizando preparativos tras el desembarco del 2 de abril.



Un hecho que une a todos los argentinos

En 1982 la Argentina estuvo en guerra con Gran Bretaña por la soberanía de las Islas Malvinas. Treinta y cinco años después La Prensa entrevistó a veteranos de aquel conflicto armado no para rescatar las miserias sino para destacar las grandezas que el ser humano suele exhibir ante situaciones límites.

Si bien todo conflicto armado es sinónimo de muerte, desgracia y tragedia, también puede dejar ejemplos de virtud para una sociedad, como la nuestra, donde los valores no solo se han trastocado sino que ya son una especie en verdadera extinción.

En cada una de las historias que el lector está a punto de leer, sus protagonistas enfrentaron situaciones límite y tienen valores para transmitir: Humildad, coraje, templanza, religiosidad, compañerismo, prudencia, sentido de la responsabilidad y del deber, justicia, respeto al prójimo, solidaridad, pasión, sentido del humor, autocrítica, fortaleza, y sobre todo, amor a la Patria.

Todo este conjunto de principios humanistas, apropiado camino hacia la felicidad, junto al justo reclamo por la soberanía y la memoria de los héroes que quedaron en las islas, transforman a la Causa Malvinas en única para nuestro país.

En primer lugar porque es, y corresponde a cada ciudadano la misión de que siga



Plaza de Mayo,
10 de abril de 1982.

siendo, un hecho que une -sin distinción política- a todos los argentinos inmersos hoy en una historia tan antigua como improductiva, llamada grieta.

Y, en segundo lugar, porque posee todos los elementos necesarios para transformarse en modelo de virtudes, para las actuales y nuevas generaciones, donde podrán inspirarse no sólo para las grandes empresas sino para el día a día.

Hacer inmortal el recuerdo de los protagonistas lo hará realidad.

Desde aquí nuestro homenaje y aporte para que así sea.



El mundo de la guerra fría y 'Thriller'

La economía argentina fue también devastada en 1982 por la crisis de la deuda latinoamericana. Soplaban vientos de cambios ideológico en el Primer Mundo. Fue el año en que apareció el disco y la computadora más exitosos de la historia.

POR GUILLERMO BELCORE

Muchas personas de menos de 40 años no pueden creer que existió una entidad llamada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que parecía sólida e inmutable como en el peñón de Gibraltar. También les suena a cuento que en la Argentina era más fácil ganar la lotería que conseguir una línea de teléfono. Y que los funcionarios decidían qué libros podíamos leer, qué escenas de las películas podíamos ver y cuáles no; y esto no era ni lo peor -ni los más peligrosos- del Estado Nacional. **En verdad, 1982 era otro mundo, sobre todo para nosotros, habitantes del Extremo Occidente.**

Cuando la bestial e incompetente dictadura argentina irrumpió en Puerto Argentino sólo al norte de Sudamérica florecía la democracia. No obstante, antes de fin de aquel año aciago, colapsaba la tiranía en Bolivia y vuelve al poder don **Hernán Siles Zuazo**, quien a pesar de la hiperinflación (27.000%) y los cuartelazos logró preservar la institucionalidad y convertir así a su país en el pionero en ser alcanzado por la ola democratizadora de los ochenta. Era un mundo acerado, el de entonces. **América latina obraba como campo de batallas de las superpotencias** (Moscú tenía a la Cuba de los Castro y la Nicaragua sandinista, y pugnaba por El Salvador). **Esa competencia global por esferas de influencia generaba muchísimas calamidades a los pueblos como el golpe de Estado en Guatemala del 23 de marzo de 1982 que encumbró al siniestro general Efraín Ríos Montt, hoy juzgado por genocidio.** Ahora, si el bonapartismo era el instrumento favorito de Estados Unidos para contener la marea roja en el Tercer Mundo, la estupidez de los gerifaltes argentinos al atacar al principal aliado de la OTAN haría comprender a los estrategas de Washington que los militares latinoamericanos ya no eran confiables.

En 1982 ni una hoja se mueve en Chile sin que el general **Augusto Pinochet** lo sepa. El 22 de enero muere envenenado por los servicios de inteligencia (se confirmó el asesinato recién por estos días) **Eduardo Frei Montalva**, presidente entre 1964 y 1970. Al sur del Río Bravo, algunos pueblos tienen la dicha de votar: **Miguel de Lamadrid** gana las elec-



ciones presidenciales en México; el conservador **Belisario Betancur** en Colombia; y el socialdemócrata **Luis Alberto Monge** en Costa Rica. Por primera vez, un latinoamericano asume el cargo de secretario general de Naciones Unidas, el peruano **Javier Pérez de Cuéllar**.

MALDITA DEUDA

En 1982, la inflación en la Argentina supera el 200%. La guerra contra el Imperio Británico dinamita el plan de estabilización ortodoxo que ha implementado don Roberto Alemann (toda una garantía de sensatez), ministro de Economía de Galtieri. El déficit fiscal escala al orden del 10% del PBI, al fin y al cabo, sólo tres puntos más alto del que dejara el kirchnerismo. Esa cifra impresionante engorda meses después con la aún hoy muy repudiada socialización de las deudas del sector privado que, bajo la sombra de la espada de Bignone, implementan **José Dagnino Pastore** y **Domingo Cavallo** a un costo exorbitante para el Estado. La sociedad lo paga con una aceleración inflacionaria (430% en 1983) y con una escalada del déficit público consolidado (en promedio superó el 15% entre 1981 y 1984). Herencias malditas que recibe Don Raúl Alfonsín, del que se esperará casi todo.

En 1982, se sientan las bases de la década perdida de América latina (Estados Unidos y Europa, en cambio, tienen un ciclo de expansión, después de un mal comienzo). **La deuda externa se convierte en una colosal piedra colgada al cuello no sólo de los argentinos sino de todos los países en desarrollo, al punto de provocar la tercera gran cesación internacional de pagos del siglo.** Se corta de cuajo la posibilidad de conseguir préstamos del exterior. Así lo resume el economista **Miguel Boggiano**: "A diferencia de defaults sobre bonos, fue sobre préstamos bancarios. La Argentina tardó hasta 1992 en regularizar su situación a través del Plan Brady. El régimen militar de 1976 a 1983 abusó del boom de liquidez mundial de los petrodólares. Por primera vez desde 1930 había crédito internacional para países emergentes. La Argentina pasó de una deuda externa de U\$S 7.000 millones en 1976 a una de U\$S 45.000 en 1983, mientras el PBI se mantuvo estancado. **La chispa que inició la crisis fue una fuerte suba de tasas de interés en Estados Unidos que terminó empujando a México el 16 de agosto de 1982 a declararse imposibilitado de pagar los intereses en su deuda de u\$S 80.000 millones.** Veintisiete países que debían u\$S 239.000 millones reestructuraron su deuda. Dieciséis eran de América Latina, y entre México, Brasil, Venezuela y Argentina, sumaban el 74% de la deuda en reestructuración".

NUEVOS VIENTOS

En 1982, el Primer Mundo se encuentra en uno de esos raros momentos en que muta el clima in-



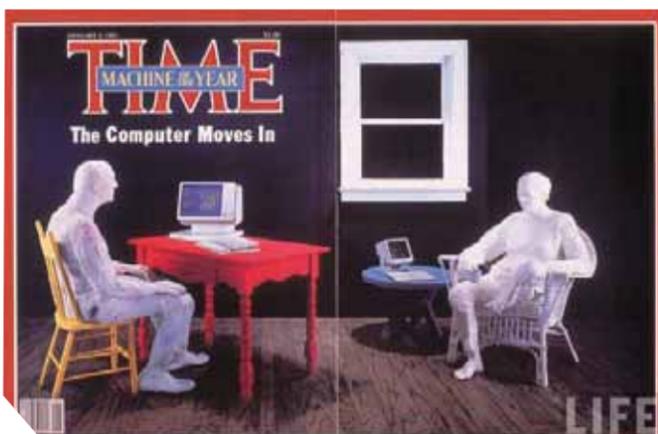
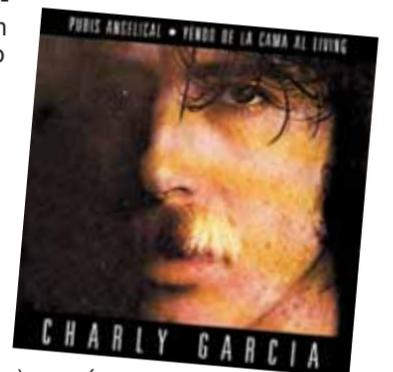
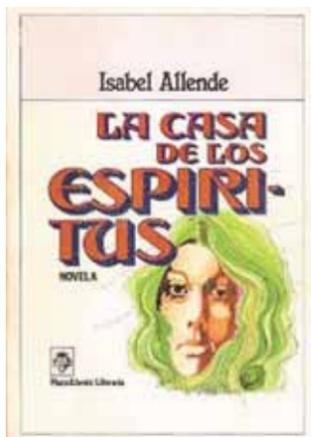
telectual. "Soplan vientos de cambio, pero este cambio no viene de la izquierda sino de la derecha", alguien describe. Los paladines de la transformación son **Ronald Reagan** y sí, **Margaret Thatcher**, "la única primera ministro del siglo XX cuyo nombre se convertiría en filosofía política". El legado de ambos sería poderoso y perdurable, al menos hasta la reacción populista de este siglo.

En 1982, una coalición encabezada por los demócratas asume el poder en Alemania occidental y, **Helmut Kohl**, el líder del partido, es el nuevo canciller. En los próximos quince años se convertiría en el hombre de más peso de Europa, física y políticamente. El 10 de noviembre fallece en Moscú, **Leonid Brezhnev** (hace meses que era un cadáver insepulto). **Yuri Andrópov** asume el timón de una Unión Soviética, cuyas señales de decrepitud nadie influyente es capaz de percibir con claridad. Desde hace dos años, el expansionismo del Imperio del Mal se encuentra atascado en Afganistán. Estados Unidos suministra armas a la resistencia islámica, entre otros a un príncipe saudita llamado **Osama Bin Laden**.

En 1982, Irán e Irak celebran su segundo año en guerra (de un total de ocho); Israel invade el Líbano (Operación Paz en Galilea) y llega hasta Beirut. Una de las consecuencias del raid fueron dos matanzas de refugiados palestinos (perpetradas por falangistas cristianos) que aún hielan la sangre: Sabra y Chatila. En Siria, Hafez al Asad (el padre del actual déspota) liquida a miles de disidentes sunitas en la ciudad de Hama.

GOL DE PAOLO ROSSI

En 1982, se celebra el Mundial de Fútbol en España. Italia derrota en la final a Alemania Federal 3 a 1 (la nación germana está dividida por la guerra fría, la otra mitad se llama República Democrática Alemana, aunque de república y democrática no tiene nada). El equipo más lujoso, no obstante, es Brasil con ese mediocampo de oro integrado por Tonino Cerezo, Falcao, Sócrates y Zico. Decepciona la Argentina, con Maradona y Kempes. Queda undécima tras ganar dos partidos y perder tres. Mats Wilander vence en la final de Roland Garros a Guillermo Vilas, que finalizó cuarto en el ranking de la ATP





(primero, John McEnroe). El finlandés Keke Rosberg obtiene el Campeonato Mundial de Fórmula 1 con Williams-Ford (Carlos Reutemann cae al puesto número 15). El soviético Anatoli Kárpov manda en ajedrez.

'THRILLER' Y LA PC

En 1982, Metallica realiza en California su primer concierto. Durante el rodaje de una película un helicóptero pierde el control y decapita al actor **Vic Morrow** y a dos niños actores vietnamitas. A fin de año, Michael Jackson lanza *Thriller*, el disco más exitoso de la historia, y debuta en Buenos Aires el 19 de diciembre un grupo que dará que hablar: **Soda Stéreo** (tocaron en



el cumpleaños de Alfredo Lois). Presentan su primer álbum **Los Abuelos de la Nada**, **Juan Carlos Baglietto**, **Suéter** y **Zas**. Serú Girán, antes de separarse, graba *No llores por mí Argentina*. Charly García comienza su carrera como solista: compuso la banda sonora de *Pubis angelical*, película de Raúl de la Torre, que adapta la novela de Manuel Puig, también guionista. El magnífico e imperecedero material salió ese año editado en un álbum doble junto a *Yendo de la cama al living*.

En 1982, la empresa Phillip crea el disco compacto o CD, mediante un laser que lee la información. Aparece la *Commodore 64* con 64 kilobytes de RAM, el modelo de computadora personal más vendida en la historia (entre 12,5 y 17 millones de unidades). *Time* elige como hombre del año a una computadora (primer no humano seleccionado). Mitch Kapor desarrolla el Lotus 1-2-3 para las PC de IBM, el primer programa con planilla de hoja de cálculo, al que se considera responsable de la revolución informática en el

mundo de los negocios.

En 1982, **Gabriel García Márquez** obtiene el Premio Nobel de Literatura. Haruki Murakami publica *La casa del camero salvaje*; Stephen King, el primer tomo de *La torre oscura*; Paul Auster, *La invención de la soledad*. El bestseller del año es *La casa de los espíritus* de Isabel Allende, que publica en Buenos Aires Editorial Sudamericana. El filósofo argentino **Mario Bunge** gana el Príncipe de Asturias de Humanidades.

En 1982, recibe cinco premios Oscar *En busca del arca perdida*, cuatro estatuillas *Carrozas del fuego* y tres *Rojos* (Warren Beatty, mejor director). El galardón honorífico es para Bárbara Stanwyck.

En 1982, llegan a la casa del Señor Osvaldo Zubeldía, Phillip Dick, George Perec, Giles Villeneuve, Romy Schneider, Rainer Werner Fassbinder. Roman Jakobson, Ingrid Bergman, Grace Kelly, Fernando Lamas, Coquito (el compañero del capitán Piluso) y millones de otros seres humanos valiosos ■



Estamos convencidos de que estos valores te hacen grande, te hacen **SEGURO**.
Lo vemos en nuestra historia y lo vemos en la suya.

Felicitamos al diario LA PRENSA en su 148º Aniversario.



www.gruposancorseguros.com

Consultá a tu **Productor Asesor de Seguros** o llamá al **0800 444 2850**



Superintendencia de Seguros de la Nación | 0800 666 8400 | www.ssn.gob.ar | Nº de inscripción SSN: 0224
Superintendencia de Servicios de Salud | 0800 222 (SALUD) 72583 | www.ssalud.gov.ar | Nº de inscripción RNEMP: 1679

En primera persona, la Operación Rosario

El 2 de abril de 1982, por medio de un operativo militar, la Argentina recuperó las Islas Malvinas. Tres décadas y media después, el recuerdo de un infante de marina protagonista de aquel histórico acontecimiento.

El Capitán de Navío IM (R) Hugo Jorge Santillán, a principios de 1982, estaba destinado en la Base de Infantería de Marina Baterías de Puerto Belgrano, con 35 años y recién ascendido a Capitán de Corbeta se desempeñaba como 2º Comandante del Batallón de Infantería de Marina Nº 2. Tuvo "la fortuna", como él mismo asegura, de participar de la acción militar bautizada "Operación Rosario" que el 2 de abril de 1982 recuperó las Islas Malvinas.

Tres décadas y media después recuerda con **La Prensa** como se gestó y como se llevó a cabo aquella histórica operación anfibia:

- ¿Cómo era el clima que se vivía en marzo de 1982 en Puerto Belgrano?

- Se vivía un clima de completa normalidad. Recién cuando yo vuelvo de mi licencia, el 3 de marzo, me informan de la realización de una operación anfibia en caso de que fracasasen las negociaciones con Gran Bretaña por Malvinas y que de ejecutarse en la primavera. Pero no dejaba de ser una hipótesis de trabajo como muchas veces tuvimos en otras circunstancias.

- ¿Cuándo tuvo la certeza de que estaba pasando algo fuera de la rutina?

- El 19 de marzo cuando se desató el episodio Davidoff (el empresario argentino que llegó a las islas Georgias e izó la bandera argentina). Ahí se disparó la crisis. Cuando el 24 los ingleses mandan el primer submarino nuclear, se termina el trabajo de gabinete y comenzamos con el planeamiento en serio. Mi función en la operación era comandante de una unidad de tareas y mi batallón fue el elegido para ser el núcleo de las fuerzas de desembarco.

- ¿Cuándo embarcaron?

- El 28 nos embarcamos en el buque ARA Cabo San Antonio. En total fueron 750 hombres, más los vehículos anfibios, las municiones y las armas. La gente estaba mentalizada que salía para hacer un ejercicio. En la tripulación también había 25 hombres del Ejército a cargo del teniente coronel Mohamed Seineldin. El primer día de navegación se pasó en acomodar todo. Y el 30 a la tarde, quedó establecido que mi primera ola de desembarco estaba constituida por cuatro vehículos, tres de Infantería de Marina y el cuarto con Seineldin y su gente. Entonces nos reunimos, desplegamos el mapa, explico la situación y Seineldin me dice: "Mire Santillán, yo sé que soy más antiguo que Usted pero esto es una operación de la Infantería de Marina y está muy bien hecho, así que mande sin inconvenientes, haga de cuenta que soy su subordinado".

- ¿Cuándo se oficializa la misión?

Hasta último momento, hubo llamadas de Reagan a Galtieri, y pedidos de Haig para que se parara la operación. Fue el 1 de abril a las 18, cuando se recibe el despacho naval en los buques desde la Presidencia de la Nación ordenando: "Ejecuten la operación anfibia". Y, una hora después, es la arenga del Almirante Busser (Comandante de la Fuerza de Desembarco) donde comunica que nuestra tarea era la de desembarcar en las Islas Malvinas y desalojar a las fuerzas y autoridades británicas.

- ¿Cómo recuerda ese momento histórico?

- Cuando terminó de hablar Busser los conscriptos comenzaron a saltar y gritar: ¡Viva la Patria Carajo! ¡Si estuviera mi vieja! ¡No me van a creer!. Se abrazaban, fue una explosión!! Fue un sentimiento difícil de describir. Irrepetible. Nos abrazamos todos. Después fuimos a misa, luego comimos, se distribuyó la munición, la ración de combate y a las 21 estaba todo el mundo durmiendo. Esa noche, surgió el miedo. A mí me costó dormirme. Yo tengo mujer y tres hijos...

POR PABLO S. OTERO

entonces usted le promete a Stella Maris un millón de cosas y le pide un millón más.

- ¿Qué sensación tuvo?

- Si bien todos teníamos la certeza de que la operación se iba a hacer, en el momento es una sensación rara. Nunca habíamos hecho una operación anfibia real. Era una mezcla de ansiedad, preocupación, gran excitación y entusiasmo. Imagínese, a nosotros nos tocó el destino de ser aquellos que íbamos a ver el sueño de la República de recuperar las islas Malvinas. Y además estábamos bien preparados, nos sentíamos capacitados para hacerlo. Ellos eran a lo sumo 90 hombres, nosotros más de 1000. No había posibilidad de que la operación saliera mal. En aquella época estábamos en el pico de la capacidad operacional histórica de la Armada Argentina.

-...Y llegó el 2 de abril

- Si...diana a las 4 y media de la mañana. Antes de desayunar fui al puente del buque y con sorpresa veo las luces de Puerto Argentino prendidas como si fuera la calle Corrientes. De todas maneras nuestro desembarco fue en la playa más lejana del aeropuerto. 5.40, nos metimos en los vehículos anfibios que estaban en la bodega del buque. 6.10 se apagaron las luces, se cerraron los compartimentos de los vehículos, se prendió la luz roja y se pusieron en marcha los motores. Cuando se abren las puertas del buque se podían ver las luces del pueblo. Exactamente cuando a las 6.20 se prende la luz de verde del semáforo salgo con el primer vehículo al agua -con 25 hombres- luego los otros tres y, entre los cuatro, formamos un rombo y fuimos navegando hacia la playa. Sólo tenía una luz que me guiaba que había sido puesta la noche anterior por los buzos tácticos que habían desembarcado del submarino Santa Fe. Usted ve todo negro y sólo esa lucecita. 6.30, tocamos la playa, por suerte no había nadie, el vehículo apaga el hidrojets y empieza con las orugas, y cuando se abren las tapas del vehículo... otra vez los soldados comenzaron a gritar igual que la noche anterior y tuve que hacerlos callar.

- ¿Cómo fue el avance hasta Puerto Argentino?

- A unos 600 metros del destino veo una maquina vial amarilla en el medio que estimo como un punto de referencia de blanco. Entonces ordeno a mi gente: 'Ninguno pase a menos de 200 mts cerca de esa maquina'. No termino de decir eso ...!Pum! la primera explosión de un cohete antitanque que le pega a 400 mts. del vehículo que iba a mi derecha. Otro pega delante de mí...entonces ordeno buscar refugio detrás de una altura.

- ¿Qué reacción tuvo?

- La primera reacción que uno tiene es que se trata de un ejercicio más. Porque usted no ve al enemigo. Cuando detuvimos los vehículos, salimos, pusimos en posición ametralladoras, cañones y morteros y empecé a tratar de ver que se trataba, porque no se olvide que la orden que teníamos era no matar a nadie ni romper nada. Identificamos el lanzacohetes y justo empieza a hacer otros tiros, pero muy ineficaces. Con gran velocidad el cañón sin retroceso que manejaba el suboficial Di Filippo le pega el cañonazo arriba y cae en la cumbre. Dejó de tirar el lanzacohetes. Pero en ese momento una ametralladora a la derecha le entra a tirar al vehículo del suboficial Quiroga. Y le deja 97 tiros. Ahí fue otra cosa. Porque estábamos recibiendo impacto del enemigo. Y ahí uno se empieza a preocupar. Y además algunos fusileros de los Ro-



Nosotros teníamos garantizado el éxito de la Operación Rosario, sostuvo Santillán durante el diálogo con La Prensa.

yal Marines comienzan a tirar tiros con buena puntería y pasaban bastante cerca. Entonces le ordenó al suboficial Quiroga usar los morteros para neutralizarlos. El tercer tiro cae sobre la cumbre, luego humo y deja de disparar. Ahí terminó el combate y todos los ingleses se replegaron a la casa del gobernador.



Santillán el 2 de abril de 1982 en las Malvinas sobre un vehículo anfibia.

- ¿Cuándo y cómo ocurrió la muerte del capitán Giachino, el primer caído en la guerra?

- Desde nuestra posición escuchábamos el tiro de Giachino, de quien era compañero de promoción, en la casa del gobernador tratando que se rinda, que era su misión para que nosotros pudiéramos entrar al pueblo y evitar una masacre. El sabía que no nosotros ya habíamos entrado entonces avanza, le tiran con la ametralladora y muere. Ahí el gobernador pide parlamentar. Serían las 8 de la mañana. Una hora después la localidad estaba ocupada y patrullada.

EL CUARTEL VACIO Y EL APOSTADERO

Una vez que se rinde el gobernador británico Rex Hunt, la misión de Santillán fue reunirse con los comandos anfibios para tomar prisioneros a los Royal Marines en su cuartel, pero ya no estaban porque se encontraban todos en la casa del gobernador. Luego fue la toma del apostadero de la Royal Navy en el puerto. Al ingresar fue recibido a tiros por un soldado británico y al salir corriendo se engancha el pie en una piedra sufriendo un esguince grave.

Los recuerdos de Santillán siguen aflorando, de manera descontracturada, con humor al revivir la "excitación terrible" de aquella noche que pasó en Malvinas con sus camaradas y en la que apenas pudo dormir, el guiso de lentejas, la recepción triunfal en Río Gallegos al día siguiente (el 3 de abril), la algarabía en Baterías, y también con lágrimas en los ojos cuando le viene a la mente la imagen de su esposa y sus tres pequeños hijos esperándolo, cerca de la medianoche, en la entrada de su casa.

"Sé que es políticamente incorrecto decir esto -reflexiona- pero como oficial de marina yo hice aquello para lo cual me formé. Cumplir lo que se me ordena. Fue el episodio en que tuve la fortuna de participar pero nada más que eso. No me cambió la vida, no me siento iluminado por nada, si me siento distinguido por haber participado de una operación exitosa y haber servido a la Nación. Así piensa todo aquel que hace su tarea de acuerdo a su profesión.

- ¿Le molesta si lo llaman héroe?

- Me llena de embarazo porque no lo soy. Un héroe es Giachino. La verdadera gesta fue la defensa de las islas, donde hubo esfuerzo personal, riesgo de vida, privaciones, arrojo, combate en condiciones desfavorables. Nosotros teníamos garantizado el éxito en un 99%...sólo fue una operación exitosa ■

La gran tragedia de Reino Unido

POR PABLO S. OTERO

El Capitán de Corbeta (R) Armando Mayora fue uno de los pilotos que integró la Escuadrilla Super Etendard de la Armada Argentina. El día 4 de mayo participó de la misión que provocó el hundimiento del buque inglés Sheffield.

- ¿Qué recuerda de los momentos previos?

- El cielo estaba lleno de chubascos con muy poca visibilidad y lluvia. Nuestra mayor amenaza eran los Harrier, pero con esas condiciones climáticas era muy difícil que nos vieran. Ese día temprano, una avión explorador Neptune de la Armada hizo la inteligencia de la situación y determinó la presencia de buques británicos. Dio la voz de alerta y el comando de Aviación Naval evaluó que era un blanco para Super Etendard. A nosotros nos avisan a eso de las 7 de la mañana sobre un potencial blanco a atacar. Nos juntamos con Bedecarratz y otros integrantes de la Escuadrilla para organizar la misión. Cuando terminamos me acuerdo que lo único que hice fue sacarme el reloj, darselo al Capitán Agotegaray y decirle: 'Si no vuelo se lo das a mi hijo Martín'.

- ¿Cómo se desarrolló el ataque al buque inglés?

- El ataque al Sheffield se cumplió según marca el manual. A las 9 de la mañana despegamos de la base de Río Grande con Bedecarratz, fuimos al avión tanque e hicimos reaprovisionamiento en vuelo. Luego realizamos la primera aproximación y fuimos bajando la altura hasta meternos por debajo del lóbulo radar. Cuando entramos a 100 millas del lugar, donde íbamos a atacar, ya estábamos pegados al agua. En la segunda trepada los encontramos. El vuelo



Estoy convencido de que hicimos lo que teníamos que hacer y lo hicimos muy eficientemente, afirmó el capitán Mayora.

siempre se realizó en completo silencio, porque ante cualquier emisión podíamos ser descubiertos. Cuando detectamos el blanco, Bedecarratz dio la orden de ataque y ahí lanzamos los Exocet. Eran exactamente las 11.04. Tras el lanzamiento giramos violentamente escapando hacia el rumbo que habíamos definido.

- ¿Cuándo se enteró que le habían dado al Sheffield?

- Nosotros, a 40 kilómetros del blanco, lo que vimos en el radar fue una 'marquita electrónica', pero por la información del radar del Neptune, sabíamos perfectamente que era el Invencible o un destructor de la clase 42. Cuando aterrizamos tuvimos una reunión con todos los pilotos para informarles sobre nuestra misión. A la una y pico de la tarde, fuimos a comer algo, y a las 16, cuando estábamos en la casa de oficiales, en Río Grande, escuchamos la confirmación

del Ministerio de Defensa británico de que había sido atacado el Sheffield con misiles Exocet lanzados por aviones Super Etendard.

- ¿Qué sintió en ese momento?

- Hubo satisfacción de haber cumplido adecuadamente la misión. Pero yo estaba un poco frustrado porque tenía la expectativa que le hubiésemos pegado al Invencible. Eramos conscientes que si dejáramos fuera de combate a uno de los portaaviones, la situación estratégica de ellos cambiaría completamente. No le pegamos al portaaviones, pero si a uno de sus escoltas.

- ¿Impactaron los dos misiles?

- El comandante del buque habló de dos explosiones. La realidad es que no es importante. Bedecarratz siempre hace la broma que el misil que pegó era el suyo... porque él es el más antiguo. Pero en el fondo lo más importante es que la misión que teníamos la cumplimos y el blanco que teníamos que dejar fuera de servicio lo dejamos fuera de servicio. El Sheffield fue el primer buque británico hundido desde la Segunda Guerra Mundial. Para ellos fue un golpe importante. A partir de ese momento, los portaaviones ingleses no operaron más cerca de la costa. Se fueron cien millas al este de Malvinas limitando la autonomía de sus aviones y helicópteros.

- ¿Qué representa para Usted la Gesta de Malvinas?

- Yo siento mucho orgullo de lo que hicimos y recibo mucho reconocimiento y cariño. Siempre pido que eso se lo transmitan a los miembros actuales de la fuerza, porque ellos están decididos a hacer lo mismo que nosotros hicimos hace 35 años. Todo lo que hicimos fue gracias a un equipo y no hay nada individual ■

Banco Provincia saluda al diario **La Prensa** en su 148º aniversario.



Honran a los veteranos desde 1982

La Comisión Permanente de Homenaje a la Gesta del Atlántico Sur, integrada por militares retirados y civiles, se dedica hace 35 años a evocar la memoria de aquellos que estuvieron en las islas durante el conflicto bélico.

POR PABLO S. OTERO

“Es la memoria un gran don, calidad muy meritoria”, decía José Hernández, en La vuelta de Martín Fierro. Quizá, porque no olvidar tiene algo que ver con la virtud de la Justicia. Quien es reconocido por sus obras siente que se hace justicia, aquel que es olvidado la reclama.

Durante estos 35 años, muchos intentaron borrar y desprestigiar la Guerra de las Malvinas, otros se dedicaron a la valiosa tarea de homenajear a sus protagonistas, a sus héroes.

Entre estos últimos, la institución más antigua y con mayor trayectoria es la **Comisión Permanente de Homenaje a la Gesta del Atlántico Sur**, integrada actualmente por militares retirados y civiles comprometidos con la causa. La misma fue creada en diciembre de 1982 a pocos meses de finalizado el conflicto bélico con Gran Bretaña.

Su presidente, el teniente coronel (R) Ernesto Darío Fernández Maguer habló con **La Prensa** sobre la historia de la Comisión y la tarea que realiza desde hace tres décadas y media.

- ¿En qué contexto fue creada la Comisión Permanente de Homenaje?

- En pleno proceso de desmalvinización, primero provocado por las autoridades militares de la época y después durante el gobierno de Alfonsín. En principio se armó en función de aquellos que no eran veteranos de guerra pero que sentían la necesidad de hacer un reconocimiento a la gesta como tal, y a los veteranos que habían ido a combatir a las islas, muchos de los cuales habían dejado sus vidas y muchos otros volvieron con heridas muy profundas, tanto física como psicológicas.

- ¿Cómo fueron los primeros pasos?

- La comisión nunca tuvo ni tiene ninguna connotación del tipo político, ni de analizar quienes habían decidido la guerra. Al principio, no hubo respaldo dentro de las Fuerzas Armadas, al contrario inicialmente tuvimos resistencia de todo tipo. Sin embargo, en 1983 decidimos hacer el primer acto el 2 de Abril. Fue en La Matanza, recuerdo que fue en solitario, prácticamente, fue el único evento que se hizo en el país. Hubo muchos civiles pero las Fuerzas Armadas prácticamente no mandaron efectivos.

- ¿Y a partir del retorno de la democracia?

- En 1984, hicimos el segundo acto al cual si fueron numerosos efectivos porque las Fuerzas tenían independencia del poder político, cosa que no ocurrió en años posteriores y mucho menos durante los últimos 12 años del gobierno anterior. Durante el gobierno de Alfonsín se recordaba el 10 de junio como el Día de la Reafirmación de los Derechos Soberanos. Durante el gobierno de Menem se instituyó el 2 de Abril como el “Día del Veterano de Guerra”. Y es finalmente, en el año 2000, cuando se declara feriado (Ley 25.370) el 2 de Abril como el día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas. También fue en el año 2000, ante la ausencia de actos



Miembros de la Comisión. De izquierda a derecha: Teniente Coronel (R) Luis Nicolás Polo, secretario. Capitán de Navío (R) Pablo R. Marin, secretario. Gustavo Varela Carlomagno, vicepresidente. Teniente Coronel (R) Ernesto Darío Fernández Maguer, presidente.

oficiales, que el entonces presidente Fernando De la Rúa preguntó: “¿Se hace un acto por Malvinas?”, y le dijeron que había una Comisión que hacía un acto en La Matanza. Aquel 2 de abril, ante nuestra sorpresa, cuando se estaba por iniciar el acto llegó De la Rúa y el canciller Rodríguez Giavarini.

- Además de celebrar del 2 de Abril, ¿la Comisión también tiene otros homenajes?

- Sí, una vez que empezó, afortunadamente, a haber un acto por el 2 de abril en todo el territorio nacional, instituímos el 14 de Junio como el acto oficial de la Comisión, que lo hemos llamado el Día de la Máxima Resistencia, porque entre la noche del 13 y 14 de junio de 1982 fue cuando cayeron la mayor cantidad de veteranos argentinos.

- ¿Cuál es su significado?

- Lo vemos como la iniciación de una nueva fase de la campaña en esta guerra por la recuperación de las islas por otros medios, pacíficos, diplomáticos que han continuado con diversa suerte, porque para nosotros Malvinas fue una batalla nada mas. Fueron diversas expresiones como los ositos Winni Pooh durante la época de Menem hasta una época de enfrentamiento demasiado agresivo como fue el último gobierno. Son nuevas formas de seguir haciendo la guerra de Malvinas por otros medios. Nuestra comisión se ha mantenido de forma separada de las agrupaciones de veteranos, las cuales tienen sus políticas, algunas tienen sus improntas partidarias, otras con respecto a los Derechos Humanos. Nosotros siempre hemos estado al margen y recordando a la gesta y sus héroes.

- ¿Qué otras actividades realiza?

- Todos los años, por ejemplo, llevamos a cabo un muy emotivo acto en la localidad de Tigre, donde arrojamos una rosa al río por cada veterano caído, con el nombre, nombrándolo y gritando presente, ante la presencia de colegios, veteranos, etc. También hacemos un ciclo anual de conferencias que este año se hace en el Centro Naval. Asimismo, realizamos un reconocimiento con una estatuilla y un diploma a 20 veteranos en el mes de noviembre, tanto fallecidos como no, que además del heroísmo de haber estado en las islas, hayan cometido actos heroicos. Muchos nos dicen que este reconocimiento es como “el Oscar de Malvinas”. Es un premio que ha adquirido importancia a lo largo del tiempo. Además, desde hace 4 años hacemos un programa semanal de radio que se llama “Malvinas la gesta”, donde tenemos invitados relacionados con la gesta.

- ¿Cuáles son los valores que buscan resaltar en los homenajes que realizan?

- Amor a la Patria, heroísmo y el valor puesto en combate.

- ¿Cómo fue la relación en estos 35 años entre la sociedad y el veterano?

- Yo dividiría a la Argentina en dos partes: Capital Federal y alrededores y resto del país. En el resto del país desde el año 1982 siempre ha habido reconocimiento en cada pueblo, en cada provincia hacia los veteranos. En cambio, en la Capital Federal es el único municipio que no tiene un reconocimiento especial para los veteranos de carácter económico, por ejemplo. Es muy sintomático.

- ¿Qué representa para Ud. la Causa Malvinas?

- Es la única causa, que hoy por hoy, aglutina sin ninguna distinción de bandería política institucional a los argentinos. Es la única causa por la cual todos los argentinos nos encolumnamos detrás de la bandera nacional. Es la única causa por la cual hay una esperanza para que la Argentina pueda salir adelante en algún momento. En todo lo demás hay discusiones, enfrentamientos, internas, excepto en esta vocación de recuperar las islas, que es mucho más que lo que significa el territorio malvinense ■

“El reconocimiento y una caricia”

Gustavo Varela Carlomagno, civil, es el vicepresidente de la **Comisión Permanente de Homenaje a la Gesta del Atlántico Sur**. Durante la entrevista con **La Prensa** reflexionó: “Yo hablo mucho con los veteranos, tengo muchos amigos veteranos. Es llamativo que habiendo tanta discusión afuera por parte de la gente que no está en el tema de Malvinas, más del 90 % de veteranos están convencidos que fueron a defender la Patria, están convencidos de que volverían, y están muy orgullosos de haber estado en Malvinas. Lo peor que se le puede hacer al veterano es decir que fue una guerra estúpida mandada por un general borracho y que eran ‘los chicos de la guerra’. Ellos fueron al llamado por la patria y a defender la bandera. Los veteranos han luchado por un reconocimiento económico y lo han logrado, tienen pensión, algo que nos parece bárbaro pero nunca participamos como la parte sindical. Nosotros en la Comisión lo que le damos al veterano, es esa caricia, le prestamos el oído, el hombro, un abrazo y le damos un reconocimiento” ■





Cuando elegís conectarte, tu mundo crece.

Cada vez que te conectás, se abre un mundo de posibilidades. De compartir, de viajar, de reír, de aprender, de conocer. Y sabés que cuando elegís todo lo que te gusta, estás eligiendo conectarte con lo que realmente te importa.

movistar
ELEGÍ TODO

Fue memorable la actuación del Bahía Paraíso

La nave de la Armada Argentina cumplió no sólo una misión logística sino que se convirtió en un buque hospital. Uno de su tripulantes, el Capitán de Navío (R) Fernando Santos, recordó con orgullo los acontecimientos que le tocó vivir.

FOTO: GUSTAVO CARABAJAL



Yo siempre busco rescatar los hechos heroicos, actitudes relevantes, como el amor a la patria, no sólo las miserias, destacó Santos.

POR PABLO S. OTERO

Hace 35 años, Fernando Bernabé Santos -hoy Capitán de Navío (R) de la Armada Argentina- con 23 años y con el grado de Guardiamarina se encontraba embarcado en el buque logístico y de Transporte Polar ARA Bahía Paraíso realizando la Campaña Antártica 81/82. A partir del inicio de la guerra contra Gran Bretaña la nave llevó a cabo una memorable actuación: Primero como buque logístico y después como buque hospital. Entre sus más importantes misiones participó de la recuperación de las Islas Georgias, realizó cuatro viajes a Malvinas, trasladó helicópteros del Ejército Argentino, transportó prisioneros británicos, rescató a 72 sobrevivientes del Crucero Belgrano, brindó atención médica de 234 heridos y evacuó a más de 1.800 soldados al continente tras la rendición.

Con emoción y orgullo, Santos -recientemente declarado ciudadano ilustre en su natal Santa María (Cattamarca)- recordó junto a **La Prensa** aquellos acontecimientos históricos que le tocó a vivir a bordo del Bahía Paraíso como ayudante del jefe del departamento de abastecimiento, a cargo todos los servicios del buque, timonel de lancha y señalero de la cubierta de vuelo.

- El 3 de abril de 1982 se recuperaron las islas Georgias del Sur. ¿Qué recuerda de aquella operación?

- Nosotros ya estábamos en las Georgias desde el 24 de marzo cuando desembarcamos a un grupo especial de la Armada en apoyo a los obreros de Davidoff. Luego permanecimos en la zona patrullando con nuestros dos helicópteros y nos encontramos con el buque científico inglés HMS Endurance originándose una persecución que duró varios días. Hasta que el 3 de abril a las 11 de la mañana comenzó el operativo de recuperación de las Georgias con el arribo de la corbeta de combate Guerrico con Infantes de Marina. Durante el ataque se originó la caída de un helicóptero que vimos humear y caer como una bolsa de papas causando la muerte de dos soldados (Almonacid y Aguila) y 5 heridos. En la operación también murió el cabo Guanca y la Guerrico fue seriamente averiada. A partir de ese momento, el clima a bordo del Bahía Paraíso cambió, todos ocupamos el rol de combate y el comandante nos ordenó tener un bagaje en el camarote y estar preparados para cualquier emergencia.

- ¿También recibieron prisioneros de guerra?

- Si, tuvimos a bordo a 22 Royal Marines y 14 científicos ingleses. Atendimos a un soldado inglés herido en el brazo, quien al principio le tuvo desconfianza al cirujano argentino, hasta que al otro día se le inflamó y se le comunicó que si no se hacía atender corría el riesgo de que se lo cortaran. Entonces su jefe, el teniente Mills, le ordenó que se dejara operar. Nosotros respetamos la Convención de Ginebra, ellos hacían gimnasia y tenían esparcimiento. El 4 de abril nos replegamos con dirección a Puerto Deseado para dejar a los heridos y días después desembarcamos los prisioneros en Puerto Belgrano.

- ¿Cuándo se convierte el Bahía Paraíso en buque hospital?

- Fue el 14 de abril, en Puerto Belgrano, después de recibir la orden, ingenieros navales comenzaron a trabajar para adaptar toda la popa del buque del lado de estribor como buque hospital. Se agregaron tres quirófanos más, una sala grande de terapia intensiva, una sala de cuidados intermedios y una sala de internación de 250 camas en una de las bodegas. Ahí el buque se pintó con ocho cruces rojas. Zarpamos el 27 de abril y permanecemos navegando en la zona de Puerto Madryn. Hasta que el 2 de mayo nos llega el mensaje del hundimiento del crucero General Belgrano.

- ¿Cómo fue el rescate de los sobrevivientes?

- A la una de la mañana del 3 de mayo nos ordenan dirigimos a la zona del hundimiento, en medio de un temporal con vientos de hasta 120 km. por hora. El día 4 llegamos a la zona y comenzamos la búsqueda mediante una carta náutica, un radar y la información de los aviones Neptune. Primero encontramos balsas vacías y las hundimos según marca el protocolo. A las 10.30 rescatamos a los primeros sobrevivientes. En total rescatamos seis balsas, 72 personas con vida y 17 muertas a causa, en general, de las quemaduras o congelamiento. En el momento que los sobrevivientes trepaban por medio de las redes, los médicos los llevaban al centro de recuperación, los desvestían, un baño caliente y luego un caldo, pero de a poco. Tuve la dicha de rescatar a un compañero que al querer abrazarme se desvaneció del agotamiento que tenía. A una de la tarde encontramos una balsa que tenía un cuerpo arriba sin vida de otro compañero mío con los brazos abiertos y otros dos cadáveres adentro. Una de las órdenes que recuerdo era que los que teníamos compañeros de promoción -entre los rescatados- los alojáramos en el camarote para acompañarlos y hablar. Navegamos hasta el 11, un día después llegamos a Ushuaia para dejar a los sobrevivientes y los cuerpos.

- ¿Realizaron más viajes a las Malvinas?

- Hicimos cuatro en total. Después del rescate de los sobrevivientes del Belgrano, volvimos a Ushuaia donde finalmente pintamos todo el buque de blanco para cumplir con las reglamentaciones internacionales de la Cruz Roja para un buque hospital. Además, cargamos víveres para 30 días calculados para alimentar a 10 mil personas. El 30 de mayo zarpamos a Malvinas por primera vez, como buque hospital. El 31 llegamos a la isla Soledad, donde los ingleses ya estaban desde el 21 de mayo. En ese momento se acercaron tres helicópteros ingleses y uno con un cartel de tela escrito en español que decía: "Alto. Inspección. Pare máquina". Bajó un grupo de marines fuertemente armados que revisó todo el buque de proa a popa para ver si teníamos armamentos o municiones. Los ingleses objetaron los víveres pero se tranquilizaron un poco cuando le "explicamos" que estábamos haciendo la campaña antártica. Por suerte no objetaron nada y nos permitieron seguir a Puerto Argentino.

- ¿Qué tareas cumplieron en Puerto Argentino?

- Cuando arribamos el 1º de junio se incorporaron al buque los inspectores de la Cruz Roja, uno de Noruega y otro de Dinamarca, lo cual nos daba una garantía enorme para poder circular sin peligro de ser atacados. No acabábamos de llegar cuando un Sea Harrier inglés pasó arriba nuestro y vimos como la artillería nuestra lo bajó. Luego sacamos los heridos del hospital de Malvinas, unos 40, y también desembarcamos un 40 % de víveres que llevábamos, todo ante la mirada de los inspectores de la Cruz Roja. Por la noche, desde la dársena, los combates

eran impresionantes y se veían y escuchaban los bombardeos. Luego partimos al encuentro del buque hospital inglés Uganda. Ahí ellos nos piden medicamentos y sangre porque se les había coagulado toda la que tenían. Nos pasaron 47 heridos argentinos. Nosotros días después le enviamos, en una misión especial, la sangre que nos habían solicitado, unos 100 litros aproximadamente. Otra tarea que tuvimos fue evacuar a los tripulantes de ELMA Río Carcarañá que había sido hundido. En el segundo viaje a las islas, el 8 de junio, trasladamos una ambulancia y una cocina para Puerto Argentino. Recibimos más heridos y cuando queremos desembarcar más víveres nos dicen que no necesitaban más. En ese segundo viaje, en un hecho todavía no aclarado, nos pasó cerca un misil inglés que entró a 200 mts de proa, rebotó en una lancha de prefectura y explotó en una casa matando a tres kelpers. Los bombardeos eran constantes, día y noche.

- ...y llegó el 14 de junio, el día de la rendición.

- Estábamos en el continente y a mí me sorprendió con mucho dolor. Los inspectores de la Cruz Roja llamaron a Ginebra y nos autorizaron a viajar nuevamente a Malvinas. Llegamos el 16 junio. El Uganda nos pasa los últimos 50 heridos argentinos. El clima en el buque era todo dolor. Ahí también comenzó la evacuación de los soldados hacia el continente, más de 1.800 trasladamos. Se los atendió en todo sentido. Se curó a los heridos, se les cambió equipo y ropa y se les entregó alimento. Recuerdo como te abrazaban y agradecían la comida... no entiendo como soldados pudieron pasar hambre con la cantidad de víveres que transportamos. El 19 junio llegamos a Punta Quilla, Santa Cruz, y al día siguiente iniciamos el último viaje a las Malvinas para evacuar al regimiento de Infantería de Marina. El 27 terminó nuestra misión.

- ¿Qué mensaje le deja toda esta experiencia única vivida hace 35 años?

- Malvinas dejó una huella profunda. Por un lado, el autoritarismo y la desconfianza fueron las actitudes más negativas que afectaron las operaciones logísticas. Y, por otro lado, yo trato de ayudar a los ex combatientes para poder rescatar lo positivo de la guerra. Si bien hubo miserias, yo siempre les aconsejo tirar para adelante, y valorar los hechos heroicos, las actitudes relevantes como el amor a la patria, el trabajo en equipo y el espíritu de cuerpo ■



A mediados de abril de 1982, el Bahía Paraíso fue adaptado como buque hospital.



“En Malvinas lo decisivo fue el amor a la patria”

Se dice que el piloto Pablo Carballo empezó la guerra de Malvinas con el pie izquierdo, y que él mismo no podía creer lo que había hecho en su bautismo de fuego atacando al ELMA Formosa, buque mercante argentino que era usado para llevar suministros a las islas. Sin embargo, no claudicó pese a este percance y terminó siendo uno de los pilotos más sobresalientes de la contienda del Atlántico Sur.

En diálogo con La Prensa, Carballo recordó esos difíciles momentos de 1982.

- ¿Cómo se sintió cuando llegó al destacamento y le dijeron que el navío atacado era nuestro?

- Eso fue al día siguiente. El 1º de mayo, cuando salí a la misión, estaba seguro que iba a morir. Salí en medio de una llovizna, y como había visto las fotos de los petroleros, pensé que era uno así. Además un oficial en mi base dijo que no había ningún buque nacional en la zona que yo tenía asignada. ¿Qué pasó? El Formosa estaba dentro de la bahía de Puerto Argentino. Cuando lo atacan los Harrier, no pueden darle y ahí sale de la bahía. Luego, cuando vuelvo a Puerto Argentino veo que el Formosa no se había hundido, entonces conecté los cañones y le disparé. Cuando regresé (feliz de haber salido vivo de la misión), el brigadier Cambor da el parte del 1º de mayo y al lle-



POR SEBASTIAN MUZI

gar a mi escuadrilla me dice: “Carballo usted atacó el Formosa, un buque propio”. En ese momento tuve una descompostura que debe ser muy similar a la de una persona que se está muriendo. Me sacaron fuera, apenas pasé la puerta caí desmayado y me vino a la mente, casi como si fuera una película, toda la secuencia del ataque. Cuando me desperté estaba el Dr. Romero pegándome cachetadas.

- ¿Después de esto qué le dijeron para levantar el ánimo, o qué se dijo a sí mismo?

- Dije “tengo que levantar el aplazo. De aquí me voy con los pies para adelante o muerto. Yo vine a pelear, voy a pelear”. Y si me confundí, atacué un buque similar a los que me habían mostrado en la foto. Hice lo que me habían ordenado.

- Le pasaron mala información.

- No. Lo que pasó fue que el buque estaba al sur de la Gran Malвина después de haber sido atacado. ¿Quién me salvó? Mi querido amigo Nicolás Kazansew, porque justo hizo un programa informando que el Formosa había sido atacado y relata: “...y sale buscando aguas seguras”. Analizando la hora del programa y la de mi ataque, se determinó que nunca podría haber llegado al sur de la Gran Malvina.

- A pesar de este incidente, con el correr de las misiones se fue consolidando como una de las piezas fundamentales del ataque aéreo argentino.

- Sí, pero como le contesté al brigadier Crespo que me decía que me estaba volviendo famoso, sólo tenía que levantar un aplazo.

- ¿Fue más decisiva la inexperiencia en combate o el factor tecnológico?

- Lo decisivo fue el amor a la patria.

- Usted fue condecorado con la Cruz del Sur al Heroico Valor en Combate. ¿Cuál de todas las misiones le pareció la más difícil?

- Todas. En todas me tiraban de una forma tremenda. Yo fui alcanzado tres veces: en el ataque del Antelope me estalló un misil debajo del ala izquierda que dañó el tanque de combustible. El 25 de mayo, en el ataque a la Coventry, me pegó una esquirla grande en el ala derecha; el 27 de mayo en bahía San Carlos me pegaron en seis lugares diferentes del avión. El oficial que sacó una de las esquirlas me dijo: “tome Carballo, ésta iba directo a su pecho”. Esa es la máxima condecoración que tengo.

- Hubo combatientes que pasaron desapercibidos o no recibieron ninguna medalla. - Uno no va a la guerra por una medalla. Yo quería una para mi padre, y cuando me la dieron mi padre estaba muerto. La metí en un cajón y nunca más la usé. La cruz es un pedazo de fierro. Sí es cierto que hubo errores e injusticias al momento de decidir las condecoraciones. Por ejemplo, el hombre que tiene más horas de vuelo en Malvinas es el teniente Carlos Rinke, y él no tiene medalla al Valor en Combate, aun cuando estuvo en el día más negro de la flota.

- ¿Qué fue para usted volar?

- Es algo maravilloso, es mirar las cosas como las mira Dios, desde el cielo ■



Santander Río

CREAMOS VALOR

VALOR PARA SUPERARSE. PARA AYUDAR. PARA SEGUIR PROGRESANDO.

Creando valor para las personas, logramos hacer un banco cada vez más grande.



Ingresa en santanderrio.com.ar/creamosvalor y conocé las historias

BANCO SANTANDER RÍO S.A. ES UNA SOCIEDAD ANÓNIMA SEGÚN LA LEY ARGENTINA. NINGÚN ACCIONISTA MAYORITARIO DE CAPITAL EXTRANJERO RESPONDE POR LAS OPERACIONES DEL BANCO, EN EXCESO DE SU INTEGRACIÓN ACCIONARIA (LEY 35.738). CUIT: 30-5999045-4. DOMICILIO DE BANCO SANTANDER RÍO S.A. BÉNEMITRE 480, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES.

Espiando desde el umbral

El año 1982 dejó una marca imborrable en quienes actuaron en el llamado Teatro de Operaciones del Atlántico Sur. Pero también quedaron cicatrices en aquellos que vivieron el antes, el durante y el después de la guerra sin pisar la turba de Malvinas. El relato de un soldado Clase 63.

POR OSVALDO ALVAREZ

Quizás suene a un cuento, tal vez a una novela o a una semblanza nacida de la imaginación, pero no... Es la vida misma, ésa que va dejando sus marcas en cada paso que da y cuyos recuerdos suelen levantarse y desperezarse de vez en cuando.

La historia dice que el año 1982 se hacía presente. La carta de llamado para "Servir a la Patria" había arribado al hogar del Conurbano. El 4 de marzo era el día para sumarse al ejército. Nada más ni nada menos que la Colimba. Los vericuetos del destino hicieron que pudiera conservar la civilidad 25 días más.

El 29 de ese tercer mes del año iba a quedar grabado. Estaba dentro de un cuartel. Sentía que la libertad se había escurrido como agua entre los dedos. Puertas adentro, pertrechos de todo tipo ya estaban listos para la represión del día siguiente en la Plaza de Mayo, en lo que sería una marcha multitudinaria de la CGT contra el gobierno militar. Peor no podía ser, pensaba. Error: podía ser peor.

Ignorar era casi normal dentro de una guarnición militar. Así, incrédulo, un grupo de civiles que se resistían a ser soldados echaban mano a lo que les quedaba: zafar por alguna cuestión médica. Así el 2 de abril, bien tempranito, ese puñado de pibes partía al Hospital Militar de Palermo.

Y la revelación aparecería a la salida del nosocomio de Luis María Campos. Todos los balcones vestidos de celeste y blanco, la marcha de Malvinas dominando los espacios de radio, los titulares de los diarios festejaban con letras de molde intensas la recuperación de las Islas Malvinas, de esas hermanitas perdidas.

Había tiempo para volver al cuartel. Y daba lugar para pasar por casa a ver a los viejos. Era el primer nudo que se armaba. "Hijo, se terminó todo, las islas ya son argentinas", dijo la vieja emocionada por la llegada del hijo y presa de la mentira. El sabía que no era así. Pero no podía decirlo, no se animaba a romper ese hechizo en el que su madre estaba feliz. No podía, no pudo.

La tensión iba a preparar. La flota inglesa partía de Londres, pomposa, dominante, imponente y destructiva. Una tarde de ese abril tormentoso llegaba a Buenos Aires un dato: la flota había regresado desde la isla Ascensión. La plaza de armas era testigo del abrazo, como estudiantes a la salida del examen final, de suboficiales y oficiales. El dato era falso, claro. Ahí el miedo mostraba su cara en todos los flancos, hasta



en los que presumían de más duros.

Malvinas esperaba, la guerra se acercaba y los pibes que meses atrás habían recuperado sus vidas volvían para esta vez empeñarlas por "La Patria".

Los peluqueros terminaban con las manos desechas, el piso quedaba cubierto de montañas de cabellos. La familia se había agrandado otra vez. No faltaba nadie.

Viernes Santo y Sábado de Gloria. Dos días que se teñían de corridas nerviosas, de preparativos minuciosos, de familiares de oficiales y suboficiales que venían a ver -en realidad a despedirse- a sus seres queridos. En la puerta, miles de madres, padres, hermanos, novias, amigos, pedían saber de sus afectos: los soldados.

Ellos, clase 1962, los que veían la baja esfumarse y los que habían regresado, se quedaban, todos pertrechados, con las miradas clavadas en el piso desde el momento tétrico en que Galtieri desde los balcones de la Rosada tiraba la espeluznante frase: "Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla". Ese momento había partido el alma de todos, las ilusiones se habían hecho añicos. La guerra era cuestión de días.

Los otros, clase 1963 -los nuevitos- eran invitados a tomarse licencias parciales. Eran las dos caras del teatro esa noche previa a Las Pascuas. Unos vestidos para salir y tener unos días de civil con pelo corto. Otros, con el fusil, el bolso de completamiento, los cargadores y el casco a su lado esperando ser embarcados hacia la odisea.

En medio de la guerra, cuando ya "no íbamos ganando", un suboficial principal se encargaba de dar la mala nueva, una tarde de junio, antes de salir de franco. "Clase 63, vayan tomando conciencia de que la 62 no estará la vida combatiendo en Malvinas. Ustedes el 20 de junio van a jurar la bandera y serán soldados y estarán en condiciones de reemplazarlos en los puestos de combate".

El frío corría por la médula. El miedo desplegaba sus tentáculos. Había pánico. Nadie abría la boca en sus hogares. La procesión debía ir por dentro. Y así fue.

El 14 de junio mutaba entre sensaciones antagónicas, que no especulaban entre ellas. Se mostraban desnudas, tal cual eran. El alivio por saber que aquella charla con el suboficial no encontraría correlato en la realidad. La bronca, el dolor, la angustia, las ganas de llorar que ganaban por esos compañeros que habían pisado la turba malvinera, en su mayoría, sin desearlo. Y el regreso era velado, se jugaba a las escondidas y ellos desplegaban el dolor con la bronca atragantada. "En los buques ingleses nos trataron mucho mejor que cuando fuimos". La frase era dura pero reveladora de esa sensación de desprotección que habían vivido y que

vivíamos a diario.

Hubo jura de bandera, con el grito estridente del "¡¡¡¡Sí, juro!!!". Modesta, con un desfile en la plaza de armas. Los días habían pasado, los presupuestos estaban destrozados. Había necesidad de economía de post guerra. Media compañía volvía a su vida de siempre. Pero antes había que toparse con la historia que seguía y que nadie contaba.

"¿Sos del Escuadrón?". Sí, responde el soldado. Una señora lo encuentra en la estación de Morón. El se dirigía a su hogar desde el cuartel de La Tablada, luciendo una boina negra, distintiva de la caballería blindada por aquellos tiempos. "Una amiga no encuentra a su hijo. Fue a Malvinas y no regresó. Nadie le dice nada. Nadie sabe nada. Ella está desesperada. El era soldado del escuadrón", cuenta la mujer.

El soldado clase 63, que se había quedado en el umbral de la guerra pregunta el nombre de su compañero de la 62. La mujer lo pronuncia. El pibe de 19 años siente que le ponían una mochila de cinco toneladas en los hombros que lo derrumba. Trata de sobrellevar la situación. "Mañana pregunto. Si me pasa un número de teléfono, le aviso qué pude saber", propone.

Pero él sabía que ese nombre y apellido estaba inscripto en la lista dolorosa de las bajas del Escuadrón de Caballería Blindada X Coronel Isidoro Suárez, en Malvinas. No se animó.

Al día siguiente habla con un suboficial mayor que había combatido en las islas. Y hace la pregunta inquisidora. Si bien sabía cuál era la respuesta, quería estar equivocado. El militar ratifica lo sabido y consulta el destino y la raíz de la pregunta. El soldado explica el encuentro con aquella mujer. Y la orden parte: "Hoy sale de franco y llama a esa familia y le dice la verdad. Y si necesitan escucharlo de mi boca, les dice que me vengan a ver". "Sí, mi suboficial mayor", responde como debía.

El soldado clase 63 esa noche se comunica al número desde un teléfono público naranja de Entel. Del otro lado atienden y sin saber cómo, hilvana como le sale la respuesta que debía dar. Del otro lado, silencio, sólo silencio. Cuelga y la angustia lo puede. Las lágrimas explotan en público y trata de disimularlas. No puede. Como no puede soslayar que espió la guerra desde el umbral mismo y que vivió desde adentro el antes, el durante y el después de esa experiencia nefasta.

Hoy a 35 años, sigo espiando los recuerdos de esa guerra en cada veterano que saludo y abrazo. Porque ese que llegaba a la colimba en medio de la previa malvinera, ese que no se animaba a decirle a su madre que todo arrancaba y no se terminaba con la toma de las islas, ese que debía decirle a la mujer lo que sabía, es soldado clase 63. Era quien suscribe, claro con 35 años menos. Así dice la historia ■



Saludamos
a La Prensa
por sus 148 años
de historia.

MEDICUS

MÁS PROTECCIÓN, MÁS FUTURO.

www.medicus.com.ar



ARA General Belgrano: el noble guerrero

El contraalmirante (R) Carlos Castro Madero, sobrevivió al hundimiento del Crucero. Hoy reafirma que sigue siendo una de las situaciones más dramáticas de su vida y no olvida rendir homenaje a los marinos que murieron y a sus familiares.

POR PABLO S. OTERO

El hundimiento del crucero ARA General Belgrano fue, sin lugar a dudas, uno de los hechos más dramáticos de la guerra. Murieron 323 marinos de los 1.093 que llevaba a bordo. El contraalmirante (R) Carlos Castro Madero, en 1982, tenía 24 años y con el grado de Teniente de Corbeta fue destinado al crucero 'Belgrano' estando a su cargo la batería de 40 mm y después la de 5 pulgadas. En diálogo con **La Prensa**, recordó que el 2 de abril se enteró de la recuperación de las Malvinas estando en Puerto Belgrano, donde el buque se encontraba en reparación. Tras un intenso adiestramiento y un alistamiento en tiempo record el ARA General Belgrano zarpó rumbo al sur el 16 de abril de 1982.

- ¿Cuál fue la misión del Crucero Belgrano?

- Se conformó un grupo de tareas con el Crucero y dos destructores, el Bouchard y el Piedrabuena, con dirección al sur y con la misión de neutralizar o destruir cualquier flota enemiga, sobretodo pensando que podían venir buques desde el oeste del pacífico. Y también generarle al enemigo incertidumbre.

- ¿Ustedes respetaron la zona de exclusión?

- Nosotros estábamos fuera de la zona de exclusión. Era una figura que la teníamos en cuenta pero el teatro de operaciones era todo el océano. Así que estábamos preparados para entrar en combate en cualquier zona geográfica. Si bien la flota inglesa nos superaba en cantidad de buques como en calidad, estábamos convencidos que le podíamos hacer frente en lo que es la parte de superficie y también como defensa aérea. Lo que si sabíamos que contra los submarinos nucleares británicos no había forma de enfrentarnos.

- ¿Cómo vivió las horas previas al ataque?

- Una de los objetivos claros que teníamos era tratar de sacar de servicio a uno de los dos portaaviones británicos: el Hermes o el Invencible. El 1º de mayo se detectó un grupo de tareas británico, por lo cual se organizó la operación de ataque para las 2 de la madrugada del 2 de Mayo. Pero las condiciones meteorológicas no lo permitieron y se nos mandó a una zona de espera y de las posiciones en puestos de combate se pasó a la guardia normal. Ese 2 de Mayo, yo terminé mi guardia a las 8 de la mañana, luego almorcé y me fui a descansar porque tenía que tomar guardia a las 20. Estaba en el camarote descansando cuando a las 16 me despertó una explosión...era el ataque del submarino nuclear británico Conqueror que nos tiró tres torpedos. Uno pegó en la proa, muy cerca de mi camarote. El segundo fue el que produjo la mayor cantidad de víctimas porque pegó en el medio del buque, donde están todos los dormitorios, la dotación y la sala de máquinas. Y el tercero se desvió y no impactó.

- ¿Qué imágenes recuerda de la tragedia?

- Apenas nos despertamos -yo estaba con mi compañero el hoy vicealmirante Alvaro González Lonzieme- saltamos y corrimos hacia cubierta donde vimos mucha gente. Yo siempre recuerdo la figura del comandante Bonzo con el megáfono en la mano -porque no había energía eléctrica por la explosión- dando instrucciones, brindando aliento y ordenándonos que vayamos a nuestro puesto de abandono. El buque ya estaba escorado 30 grados, se notaba que estaba en el final de su vida. Cuando Bonzo recibió el informe que no había forma de salvarlo dio la orden que ningún comandante quiere dar: "Abandonar el buque". Entonces todo el mundo concurrió a sus puestos, de manera muy rápida y eficiente. Hoy, 35 años después, recordar esto me



En su último acto, como un noble guerrero, el Belgrano levantó la proa y en vez de succionar largó una ola grande que alejó a todas las balsas, recordó Castro Madero.

produce dos sentimientos: uno de tristeza porque uno recuerda los muertos y por otra parte orgullo por la actitud de la gente, su disciplina y valentía. Lo que prevaleció fue el espíritu solidario con el camarada en dificultades.

EL PERIPLO DE LA BALSA

Castro Madero estuvo a cargo de 20 hombres, entre conscriptos y suboficiales, en la dramática misión de abandonar el buque. Tras saltar al agua se subieron a una primera balsa que terminó reventada al contacto con los hierros retorcidos de la proa del Crucero. Debieron nadar en el agua helada, 4 grados y un frío muy fuerte, hasta otra balsa que ya contaba con tres tripulantes. Ya en la balsa que le salvaría la vida, y tras rescatar a otro tripulante que estaba boca abajo sobre una gran mancha de petróleo, Castro Madero recuerda: "Los últimos instantes del Crucero es una de las situaciones más traumáticas que me ha tocado vivir. Yo miraba el buque que estaba totalmente escorado, ya se había puesto prácticamente a 90 grados, y pude ver al comandante Bonzo -el último en abandonar el Belgrano- lanzarse al agua una vez que se cercioró que no quedaba nadie a bordo. Un ejemplo de actitud que lo enaltece como persona y como líder. Además, sentí que cuando se hundiera el Crucero iba a succionar a todas las balsas. Pero en su último acto, como un noble guerrero, levantó la proa y en vez de succionar largó una ola grande que alejó a todas las balsas. Lo único que se escuchó desde todas las balsas fue ¡Viva la Patria! ¡Viva el Crucero Belgrano!", rememoró emocionado.

- ¿Cuánto tiempo permanecieron en el mar?

- El buque se hundió 16.45 y nosotros estuvimos 32 horas en la balsa hasta que nos rescataron. Enseguida asumí la conducción de la balsa, por ser el más antiguo, y recuerdo que dije: "Bueno muchachos, ahora depende de nosotros, todos somos un equipo, así que nadie entre en pánico, fuerza y quédense tranquilos que seguramente se va a montar una operación de rescate". Eso fue lo que les decía...lo que yo pensaba era ¡estamos en el horno!. Porque sabía que en la situación en que es-



La foto del Belgrano dedicada por el comandante Bonzo, que Castro Madero atesora en su casa.

tábamos era imposible llegar a tierra y por otro lado pensaba que si venían a rescatarnos el submarino británico podía atacar de vuelta e iba a haber más hundimientos.

- ¿Cómo fueron esas horas a la deriva?

- La gente se comportó de manera impecable. En un momento tuve miedo que se de vuelta la balsa por el temporal que duró toda la noche. Por suerte, empezó a calmar en la madrugada del otro día, el 3 de Mayo. Estábamos mojados, más el frío... se sufría, pero el calor humano lo hacía más soportable. Taníamos raciones y botellas de agua. Charlábamos y hasta alguno hacía alguna broma. Con la radio que teníamos pudimos transmitir nuestra ubicación pero después la comunicación se cortó. Afuera no se veía ninguna balsa, porque si bien al principio estábamos atados por el fuerte temporal decidimos desatarnos. Fue recién al mediodía cuando escuchamos el ruido de un avión Neptune que estaba realizando la tarea de búsqueda. Quiero destacar su labor, ya que sus tripulantes, después nos enteramos, llegando al límite de combustible y arriesgando sus vidas lograron ubicar la primera balsa, dando comienzo a la operación de rescate más exitosa de la historia naval. Levantaron alrededor de 790 sobrevivientes.

- ¿Cuándo tuvo certeza de que podían sobrevivir?

- Recién a las 4 o 5 de la tarde cuando vimos un destructor que pasaba. Ahí la tranquilidad que la operación de rescate estaba cerca. El tema es que nos vieran a nosotros. Cayó la oscuridad y empezó otra vez la tormenta. En un momento decidí tirar las bengalas y vimos unas luces que paraban...y después el alivio cuando ratificamos que se acercaban. Ahí se desató la alegría de todos y los gritos de ¡Ahí viene!!!. Y más cuando yo confirmé: Señores: !!nos vienen a rescatar!!. Era el Gurruchaga. Cuando se acercó, nos pidieron que rompamos el techo así que entró agua permanentemente. Nos tiraron amarras y empezaron a subir uno por uno por las redes que habían puesto para preparar a la cubierta.

- ¿Cuánto duró el rescate?

- Unos 40 minutos. Yo me quede último y fue ahí donde inflé mi salvavidas. Cuando salté hacia las redes, mis piernas no me respondieron, y caí al agua. Nunca sentí una sensación de frío tan intenso, se me entumeció todo el cuerpo y tuve la sensación que me moría porque el corazón no iba a resistir. Me acuerdo que pude razonar y pensé pobres mis padres cuando se enteren que me morí al lado del buque de rescate, no van a tener consuelo, razonaba. También pensé mucho en mi novia. Pero luego reflexioné: "Bueno Carlos, que mejor manera de morir que hacerlo por la patria". Y estaba en esos raciocinios cuando ¡plum! un salvavidas me cae al lado. Después de varios intentos, los brazos ya tampoco me respondían, logré como pude usar las piernas y ahí me subieron al buque. Estaba congelado. Serían las 22 y ahí terminó la odisea. Llegamos el 4 a Ushuaia y de ahí en avión rumbo a Puerto Belgrano.

BALANCE Y HOMENAJE

Mientras Castro Madero transitaba por estas situaciones límites, en su casa las cosas iban peor. Su padre, almirante, cuando se enteró del hundimiento se trasladó a la sede de la Armada para obtener datos y le informaron que no había sobrevivientes. Entonces, reunió a su familia y les dijo que Carlos había muerto por la patria. Pese a la incredulidad de su madre, la familia estuvo de luto hasta la confirmación que era uno de los sobrevivientes.

Treinta y cinco años después, a manera de balance, afirma con honra que "los 323 marinos argentinos siguen estando hoy en el puente de guardia del crucero Belgrano y nos recuerdan todos los días que las Malvinas fueron, son y serán argentinas y es el deber de todos trabajar para lograr ese objetivo. Mi homenaje es también para los familiares, porque ellos todos los días sufren la ausencia de un ser querido. Todos los días debemos demostrar el agradecimiento y hacerles sentir que su muerte no ha sido en vano y que ellos están en el recuerdo de todos los argentinos" ■

El Escuadrón Alacrán de Gendarmería

POR PABLO S. OTERO

El suboficial mayor de Gendarmería Nacional, Jorge Omar Trangoni, en 1982 tenía 19 años. El 28 de mayo, en un Hércules de la Fuerza Aérea, integrando un grupo de 40 gendarmes, fue trasladado a Malvinas.

- ¿Qué recuerda de aquellos primeros días en las islas?

- La primera noche nos llevaron a un galpón que era un depósito de lana. El 29 nos presentaron al gobernador Menéndez, quien decide que el Escuadrón Alacrán trabajara junto a la Compañía de Comandos 601 del Ejército al mando de Castagneto y la 602, de Rico.

- ¿Cuándo fue la primera misión?

- El 30 de mayo nos ordenan ir hacia Monte Kent. La zona, en teoría, era tierra de nadie. Llevábamos municiones y explosivos. La idea era interferir en el corredor aéreo británico, esperar que vengan las tropas terrestres, dejar que nos sobrepasen para después atacarlos por retaguardia. El gran problema era que la información que tuvimos era errónea y la zona ya estaba ganada por los ingleses. Lo que nosotros teníamos pensado hacer lo hicieron con nosotros. El primer helicóptero Puma del Ejército que sale con tropas de Gendarmería es derribado en vuelo por un misil tierra aire. Cae el helicóptero, pierde el rotor de cola, se prende fuego y eso provoca la explosión de las municiones que llevábamos. Mueren 6 gendarmes. Fue un golpe durísimo. Yo integraba el segundo grupo que debía trasladarse y estaba esperando ese helicóptero que nunca regresó. Sí apareció otro helicóptero con algunos heridos y ahí nos enteramos del derribo.

- ¿Cómo vivió esa tragedia?

- La situación fue confusa. El ver a mis compañeros quemados me inundó de impotencia por no poder actuar. A partir de ahí se decidió moverse en patrullas más chicas, por ejemplo de 12: 5 de Gendarmería y 7 del Ejército. El factor religioso siempre estuvo presente, quizás por una necesidad de autodefensa. Mentalmente uno necesita justificar su existencia, darse fuerza, creer en algo, que va a ver otro tipo de vida mejor. Teníamos un rosario blanco y otro marrón.

- ¿Qué otra misión recuerda?

- El 9 de junio fue la misión en la que empleamos más gente. Nos desplazamos a la noche, alrededor de 36 hombres, con la 602 de Rico a la zona del Monte Dos Hermanas. Preparamos una emboscada pero la cosa estaba muy complicado, había hombres del SAS, el grupo de comandos británicos.

- ¿Cómo comenzó el combate?

- Nosotros no contábamos con visores nocturnos y solo teníamos una radio que usaba el jefe de patrulla. Cuando llegamos a la zona los ingleses nos ven, se esconden porque los superábamos en número y comunican su situación. Nos encontrábamos esperando que entren a "la zona de muerte" que es como una 'V' corta, para empezar a tirar. Serían las 2 de la mañana, ya del 10 de junio, cuando los veo avanzar y en ese momento entran en combate con la patrulla del Ejército que estaba al lado nuestro.

- ¿Qué recuerdos tiene de ese enfrentamiento?

- Fueron más de 40 minutos de combate. Ellos tra-

ieron morteros de 16 mm, porque sabían donde estábamos. Para poder replegarnos Rico pide apoyo de artillería. Cuando termina el combate, a los gritos, Rico ordena juntar a los heridos y ahí nuestra artillería empezó a tirar. En medio del enfrentamiento, recuerdo un médico del Ejército que insultaba en inglés a los británicos. Nosotros también los insultábamos, a los gritos, pero en castellano y nos arregábamos entre todos como un estímulo. En medio de la balacera es cuando muere el sargento ayudante Acosta de Gendarmería por munición de fusil y por un proyectil de mortero. También muere el sargento Cisneros del Ejército.

- ¿También hubo heridos?

- Cuando salimos de la posición en que estábamos veo como le pegan con un mortero a Acosta a unos 6 metros de donde yo estaba. Segundos después escuché que alguien se lamentaba. Cuando vuelvo, en medio de una balacera terrible, encuentro su cuerpo destrozado ya sin vida. El que se quejaba era Parada -también de Gendarmería- que había sido alcanzado por esquirlas y estaba herido en la cabeza y en el brazo. Entonces lo agarro, le saco el fusil, lo ayudo a levantarse y me lo llevo. Nunca nos dejaron ir a buscar el cuerpo de Acosta, porque ya era tierra ganada por los ingleses, ellos lo enterraron. También, cuando seguíamos replegándonos nos encontramos a Vizoso Posse, teniente del Ejército. Estaba desorientado, herido de gravedad y se desvanecía. Yo lo llevé, como pude, hasta la primera línea y lo entregué al Ejército. Algo que nunca reconoció, él asegura que salió de combate por sus propios medios.

- ¿Cómo vivió la rendición?

- El 13 fue nuestra última misión para evitar el avance de las tropas del SAS. Esa noche yo pensé que iba a morir, sinceramente. Esa noche yo le dije a mi compañero, que lo conocía de Esquel, que ahí dejaba mis cosas y que se encargara que llegasen a mi madre. La situación estaba difícil y yo tenía la decisión de pelear hasta el final. Pero esa noche no entra-

El suboficial mayor Jorge Omar Trangoni recibió a La Prensa en su despacho del edificio Centinela.



mos en combate. El 14 a la mañana nos amasijó la artillería inglesa. A nosotros nos salvó que en la zona donde estábamos había mucha turba, entonces los proyectiles que caían se hundían y después explotaban. Nuestra misión fue tirar y aguantar la posición. Una impotencia terrible porque no se puede hacer otra cosa. Luego nos ordenaron replegarnos a Puerto Argentino, en un lanchón de Prefectura, porque comenzaría el combate de localidad tras el asalto final. Cuando nos estábamos alistando se declaró el cese de fuego y la rendición. Un clima de tristeza nos invadió a todos.

- ¿Le cambió la vida haber estado en la guerra?

- Sí, yo era muy jovial y me cambió la personalidad. Yo egresé, por ejemplo, con un promedio de 9,60 y después empecé a tener problemas de conducta, algo no estaba bien...pero nadie se preocupó, a nadie le importó. Recién 20 años después me hicieron un test psicológico para un ascenso. Durante años estuve muy alerta, no dormía bien, tenía sobresaltos, movimientos de rodillas que me despertaban. Ya casado y con hijos, mas de una vez me echaron de la cama porque terminaba lastimando a mi esposa. Después de la guerra nadie se preocupó por los veteranos, fueron más de 30 años de desmalvinización. Hoy desde la Oficina de Veteranos, que presido, ayudo a mis compañeros y a sus familias ■

Saludamos a nuestro
amigo diario,
Decano del país,
en la celebración de su
148° Aniversario

Cabrales
Dedicados al Café!

Cucha Cucha 1364
C1416CJF Capital Federal
Tel. (011) 4582 0126

Saludamos y acompañamos desde
siempre a La PRENSA en su
148° ANIVERSARIO

Avisos Legales - Convocatorias - Edictos

LINEAL
Publicidad

www.linealpublicidad.com.ar

4374 2097 / 4942 8408

linealpublicidad@fibertel.com.ar

Los comunicados oficiales de la Guerra



La primer ministra británica visitó las Malvinas en enero de 1983.

La investigación ordenada por el gobierno de M. Thatcher

En julio de 1982, apenas días de finalizada la guerra de las Malvinas, la entonces primer ministro del Reino Unido, Margaret Thatcher -en un clima triunfalista y con un poder y adhesión en sus máximos niveles que le permitió ser reelecta en dos oportunidades: 1983 y 1987- habló ante el Parlamento para anunciar que había designado un comité de consejeros privados para que realizara un informe acerca de las responsabilidades de su gobierno en relación al conflicto armado.

Las dos preguntas centrales a las cuales tendría que responder ese comité -que estuvo presidido por Oliver Franks, caballero del imperio británico y diplomático- eran: ¿Pudo prevenir el gobierno la invasión del 2 de abril? y ¿pudo el gobierno haber impedido esa invasión?

Los resultados del informe, basados principalmente en documentos de la inteligencia británica, fueron presentados en enero de 1983 y, como era de suponer, la primera ministra fue absuelta de cualquier tipo de responsabilidad.

Creemos -destaca en uno de los párrafos de las más de 100 hojas que componen la declaración final- que nuestro relato demuestra terminantemente que el gobierno no tenía motivos para suponer antes del 31 de marzo que se produciría una invasión de las islas a principios de abril". Y apuntando a los servicios de inteligencia sostiene que "toda la información que ha aparecido después de la invasión indica que la decisión de invadir fue tomada por la junta en fecha muy tardía (...) Concluimos que el gobierno careció de advertencia sobre la decisión de invadir. La inva-

sión no pudo preverse". Sin embargo, asegura que algunas políticas del gobierno británico "pueden haber servido para poner en duda el compromiso británico con las islas y su defensa", como por ejemplo el retiro del HMS Endurance en 1981.

En cuanto a la segunda pregunta, concluye que si bien el Gobierno podía haber tenido un uso más afinado de la maquinaria de inteligencia, "no existe base razonable para sugerir- lo cual sería algo puramente hipotético- que se hubiese impedido la invasión de haber actuado el gobierno de acuerdo con el indicado en nuestro informe".

Las conclusiones del informe Franks fueron recibidas por numerosas críticas, incluso en el momento en que Thatcher lo presentó en el Parlamento. La mayor acusación fue la de encubrimiento.

De manera paralela a esta controversia política, Gran Bretaña también comenzó a rendir homenaje a sus soldados caídos. Según la cifra oficial, el Reino Unido

asegura que fueron 255 muertos. Sin embargo, un número importante de investigadores hicieron notar sus dudas al respecto, sobre todo por el Acta de Secreto Militar firmada por el Gobierno británico, el mismo 14 de junio de 1982, la cual establece 90 años para conocer documentación del conflicto con la Argentina. Es decir, que recién en el año 2072 podrá saberse si dicha cifra es la real. Según investigadores de la Guerra del Atlántico Sur, las bajas reales de Gran Bretaña podría llegar a mil. En cuanto a los suicidios, un informe oficial divulgado en 2013 reveló que eran 95 ■

Tanto los gobiernos de la Argentina como el de Gran Bretaña brindaron información durante los 74 días que duró el conflicto armado por las islas Malvinas. Los partes de guerra argentinos fueron numerados, emitidos desde el mismo 2 de abril, firmados por la Junta Militar y, a partir del 1º de Mayo por el Estado Mayor Conjunto. En tanto, los ingleses comenzaron el 12 de abril y fueron difundidos por voceros del Ministerio de Defensa. Un sucinto repaso de estos documentos permite revivir los hechos sobresalientes ocurridos durante la guerra.

POR PABLO S. OTERO

ARGENTINA

✱ **2 DE ABRIL:** La Junta Militar como órgano Supremo del Estado comunica al pueblo de la Nación Argentina que hoy, la República, por intermedio de sus FF. AA., mediante la concreción exitosa de una Operación Conjunta, ha recuperado las Islas Malvinas y Sandwich del Sur para el patrimonio nacional. **Comunicado N° 5:** La Junta Militar comunica que la ex radio Puerto Stanley emite como Radio Nacional Malvinas e inició su transmisión propagando el Himno Nacional.

✱ **3 DE ABRIL:** **Comunicado N° 10:** Se ha resuelto constituir en gobernación militar al territorio de las Islas Malvinas, Georgia y Sandwich del Sur. Asimismo se ha designado gobernador militar al general de Brigada, Mario Benjamin Menéndez. **Comunicado N° 11:** Aterrizó en Uruguay la aeronave que transportaba al personal evacuado de la isla (como el) ex gobernador inglés y su esposa.

✱ **5 DE ABRIL:** **Comunicado N° 14:** Fueron encontrados los 6 infantes de marina británicos que se encontraban prófugos, en perfectas condiciones.

✱ **7 DE ABRIL:** **Comunicado N° 16:** Los acontecimientos políticos internacionales suscitados por el recuperación de las islas imponen al PEN la obligación de extremar medidas de seguridad en todo el ámbito nacional. (Asimismo) determina la necesidad de convocar, total o parcialmente, al personal de las reservas de las FF.AA.

✱ **8 DE ABRIL:** **Comunicado N° 19:** Se ha constituido el teatro de operaciones Atlántico Sur.

✱ **16 DE ABRIL:** **Comunicado N° 26:** Se ha recibido, a través de la Embajada Suiza, una nota donde se informa la decisión del gobierno británico de atacar a cualquier aeronave, buque o submarino argentino, que afecte el cumplimiento de la misión de la flota británica, haciendo extensiva esta amenaza a los aviones comerciales. Por todo ello, la Junta Militar ha decidido (...) que las FF.AA. argentinas respondan a toda agresión británica, en virtud del derecho de autodefensa establecido en el Art. 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

✱ **19 DE ABRIL:** **Comunicado N° 27:** Dos helicópteros británicos ametrallaron el puerto Gryviken, en las Islas Georgias. **Comunicado N° 28:** Un submarino argentino fue atacado mientras se encontraba en superficie.

✱ **23 DE ABRIL:** **Comunicado N° 32:** El aparente triunfo inicial de las fuerzas británicas (en las islas Georgias) se debió a la notable superioridad numérica de sus tropas.

✱ **1 DE MAYO:** **Comunicado N° 38:** La Junta Militar comunica al pueblo de la Nación que el Reino Unido atacó Puerto Argentino.

✱ **1 DE MAYO:** **Comunicado N° 8:** Pese a las intensas acciones militares que debieron afrontar nuestras tropas mantienen su excelente nivel moral y un encendido entusiasmo.

✱ **3 DE MAYO:** **Comunicado N° 15:** Un submarino británico atacó al Crucero ARA General Belgrano.

✱ **12 DE MAYO:** **Comunicado N° 43:** Hasta la fecha se han registrado, como consecuencia de los ataques realizados por las Fuerzas Británicas, 41 muertos, 44 heridos y 8 desaparecidos.

✱ **21 DE MAYO:** **Comunicado N° 73:** Por acciones de la Fuerza Aérea cinco fragatas enemigas recibieron impactos directos.

✱ **22 DE MAYO:** **Comunicado N° 77:** Tropas del Ejército Argentino continuaron combatiendo con las tropas que el enemigo ha desembarcado en la zona de Puerto San Carlos.

✱ **28 DE MAYO:** **Comunicado N° 100:** La contribución de bienes (por parte de la ciudadanía) al esfuerzo de

consolidar la soberanía argentina en las islas Malvinas fue canalizada en efectivo a través del fondo patriótico.

✱ **29 de MAYO:** **Comunicado N° 106:** Aviones propios bombardearon el área de Ganso Verde.

✱ **30 de MAYO:** **Comunicado N° 112:** Aviones Super-Etendard de la Armada equipados con misiles Exocet y aviones A4C de la Fuerza Aérea Argentina provistos de bombas de alto poder, atacaron en una operación sin precedentes un buque tipo portaaviones, dejándolo fuera de combate.

✱ **6 DE JUNIO:** **Comunicado N° 133:** El buque hospital argentino ARA "Bahía Paraíso" se reunió con el buque hospital inglés "Uganda" retirando 47 heridos.

✱ **11 DE JUNIO:** **Comunicado N° 149:** Aviones ingleses atacaron con misiles aire-tierra la zona de Puerto Argentino.

✱ **12 DE JUNIO:** **Comunicado N° 150:** Fuerzas inglesas iniciaron un bombardeo indiscriminado sobre la ciudad de Puerto Argentino matando a dos kelpers. **Comunicado N° 151:** Fuerzas inglesas iniciaron un ataque terrestre sobre las posiciones propias en el área de Puerto Argentino.

✱ **13 DE JUNIO:** **Comunicado N° 154:** El enemigo ha penetrado 3,5 km. dentro del dispositivo de seguridad propio.

✱ **14 DE JUNIO:** **Comunicado N° 163:** El comandante de la Fuerza de Tareas Británica, general Moore conferencia con el comandante militar de Malvinas, general Menéndez. En estos momentos, en la zona de Puerto Argentino hay un alto el fuego de hecho.

✱ **15 DE JUNIO:** **Comunicado N° 165:** En la reunión entre Moore y Menéndez se labró un acta en la cual se establecen las condiciones de cese de fuego y retiro de tropas.

✱ **16 DE JUNIO:** **Comunicado N° 166:** Debe tenerse en cuenta al hacer la evaluación (del cese del fuego) que pese a nuestra menor capacidad tecnológica, diferencia de medios e imposibilidad de reposición de material, nuestras FF.AA. con idoneidad, valor y decisión, no sólo enfrentaron a Inglaterra, una de las primeras potencias del mundo, apoyada por los EE.UU., la Comunidad Económica Europea y a la aquiescencia de la OTAN, sino que le produjeron daños desproporcionados en relación con la diferencia de fuerzas y medios en oposición.

GRAN BRETAÑA

✱ **12 de abril:** Se estableció una zona de exclusión marítima alrededor de las islas Falkland (Malvinas).

✱ **18 de abril:** La Fuerza de Tareas está en el lugar y en el rumbo adecuados. Ninguna nave de guerra argentina ha ingresado en la zona de exclusión marítima.

✱ **25 de abril:** Tropas británicas desembarcaron en Georgia del Sur. Ya ha tomado control de Gryviken. Las fuerzas argentinas sólo ofrecieron una resistencia limitada. Durante la primera etapa de esta operación, nuestros helicópteros dispararon sobre el submarino argentino Santa Fe porque representaba una amenaza a nuestros hombres y a las naves británicas comprometidas en el desembarco. El comandante de la operación ha enviado el siguiente mensaje: "Ruego informar a Su Majestad que la insignia blanca flamea junto a la Unión Jack en Georgia del Sur. Dios Salve a la Reina". La operación fue desarrollada cumpliendo con nuestro derecho inheren-

te de auto defensa, según el artículo 51 de la Carta de la ONU. El gobierno de Su Majestad, de todas maneras, continúa comprometido (de acuerdo con la resolución 502 del Consejo de Seguridad) en la búsqueda intensiva de una solución a través de negociaciones para la crisis provocada por la agresión argentina".

✱ **1 de mayo:** Bombardeos Vulcan atacaron el aeropuerto de Puerto Stanley (Argentino). No se registraron bajas británicas. La pista tiene numerosos cráteres.

✱ **2 de mayo:** Unidades de la Fuerza de Tareas británica han experimentado ataques por parte de cazas y bombarderos argentinos. Sea Harriers de la Royal Navy entablaron combate con Mirage y Canberra argentinos., en las inmediaciones de las islas. Podemos confirmar que un Mirage y una Canberra argentino han sido derribados. No hubo pérdidas de aviones británicos. Una sola nave de la Marina Real ha experimentado averías.

✱ **3 de mayo:** Ayer, el crucero argentino General Belgrano fue alcanzado por torpedos disparados desde un submarino británico. Se cree que el crucero fue seriamente dañado. El viernes 23 de abril, el gobierno de su Majestad advirtió al gobierno argentino que cualquier aproximación por parte de naves de Argentina que pudiera significar la posibilidad de interferir con la misión de las fuerzas británicas en el Atlántico Sur, encontraría la respuesta adecuada. La acción fue en el límite de la Zona de Exclusión Total. Justo fuera de ella.

✱ **4 de mayo:** El destructor HMS Sheffield fue atacado y alcanzado por un misil argentino. Cuando ya no había esperanzas de salvar la nave, la tripulación abandonó. Se teme que haya habido cierto número de bajas.

✱ **7 de mayo:** El ministro de Relaciones Exteriores, dejó en claro en su declaración en la Cámara de los Comunes que la máxima prioridad del gobierno es alcanzar un pronto acuerdo negociado para la crisis, pero también que si el gobierno argentino no mostraba la misma predisposición, el gobierno hará lo que sea necesario para concluir la ocupación ilegal de las islas.

✱ **12 de mayo:** Muerte de un prisionero argentino en Georgia del Sur el 26 de abril. Se ordenó una investigación completa del incidente. Una de las naves de la Fuerza de Tareas fue atacada por tres aviones A4 argentinos, dos fueron derribados.

✱ **19 de mayo:** El gobierno se hará cargo de uno de los transmisores de la BBC en la isla Ascensión por ciertos periodos cada día, para transmitir sus propios programas al Atlántico Sur.

✱ **20 de mayo:** Dos Harrier bombardearon posiciones militares argentinas, aproximadamente 8 millas al oeste (de Puerto Argentino) con el objetivo de "fijar" e inmovilizar a las fuerzas argentinas.

✱ **21 de mayo:** La Fuerza de Tareas desembarcó anoche cierto número de grupos operativos en las Islas Falkland (Malvinas). Fuerzas británicas has establecido una firme cabecera de puente en las islas. Estos desembarcos no encontraron oposición. Se está consolidando una firme posición en tierra firme. Tal como esperábamos, nuestras naves experimentaron fuertes ataques aéreos: cinco de ellas fueron dañadas, dos en forma seria. Hay bajas británicas. Siete semanas des-



La Prensa (3-4-1982)



El teniente general Benjamin Rattenbach fue quien presidió la comisión.

El informe Rattenbach y los números de la guerra

Pocos meses después de finalizado el conflicto armado con Gran Bretaña por la soberanía de las Islas Malvinas, exactamente el 2 de diciembre de 1982, el gobierno militar -con los días contados y en un clima de derrota y crisis política y económica- encabezado por el general Reynaldo Bignone creó por decreto la **Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégico Militares en el Conflicto del Atlántico Sur**. Su misión fue determinar cuál había sido el desempeño de las Fuerzas Armadas y las responsabilidades respectivas durante la guerra.

Para la tarea fueron designados dos oficiales superiores de cada fuerza. Quién presidió la comisión -por ser el más antiguo de los seis oficiales- fue el teniente general, Benjamin Rattenbach. Sus conclusiones, quizás no las esperadas por el gobierno militar, fueron presentadas a la junta militar pero se mantuvieron ocultas bajo secreto de Estado. Sin embargo, en noviembre de 1983, se filtraron de manera clandestina, las principales conclusiones y fueron publicadas por la Revista Siete Días. También salieron libros con parte del informe Rattenbach. En 2012, el gobierno kirchnerista anunció, por decreto, el levantamiento del secreto. Al material conocido tres décadas atrás, se le sumó los anexos con declaraciones y otros materiales, que suman un total de 17 volúmenes.

El informe califica a la guerra como "aventura militar", crítica la decisión de ocupar militarmente las islas y la propaganda triunfalista. Asimismo, considera que no se trató con realismo a Gran Bretaña y la posición que adoptaría los Estados Unidos. También pone en tela de juicio la capacitación de las Fuerzas Armadas, su equipamiento, su logística, el aparato de inteligencia y las comunicaciones. Las tres fuerzas, cuestionó, no respetaron la cadena de mandos, actuando con independencia una de otras. En tanto, determinó que en un eventual juicio los máximos responsables podrían ser alcanzados por la pena de muerte.

Más allá de estos juicios, el informe establece que "existieron numerosos actos de valor extraordinarios producidos en todas las FF.AA y Fuerzas de Seguridad". Asimismo, destaca que **"debemos estar orgullosos por la hidalguía con que procedieron las armas de la Patria"**. En otro párrafo sostiene: "Si en las condiciones mencionadas nuestras FF.AA. supieron infligir daños fuera de toda proporción a la Fuerza de Tareas Conjunta del Reino Unido, a tal punto que este se vió obligado a desplegar la mayor parte de sus fuerzas anfibias, podemos confirmar que han cumplido airoosamente con su deber".

Debieron transcurrir 16 años del final de la guerra para que un gobierno constitucional por una ley nacional (24.950) declarara en 1998 "Héroes nacionales" a los combatientes argentinos fallecidos en la Guerra. La misma norma -modificada en el 2000- ratifica de manera oficial que **los caídos fueron 650**.

Por otra parte, desde la finalización del conflicto armado, otro drama comenzó: Los suicidios de los ex combatientes. Si bien no hay un número oficial al respecto, según los diferentes centros de veteranos, las cifras superarían los 500 suicidios en estos 35 años ■



Frente a frente, las fuerzas especiales

El coronel (R) José Martiniano Duarte rememora el episodio que le tocó vivir cuando junto a su sección de la Compañía de Comandos 601 combatió con un patrulla del SAS del Ejército Británico.

// El combate no es permanente, lo que hay que saber es que cuando uno menos lo espera, va a llegar, eso pasa en la guerra”, reflexiona el coronel (R) José Martiniano Duarte. Durante el conflicto armado, tenía 31 años y con el grado de teniente primero, integraba la Compañía de Comandos 601, la unidad de fuerzas especiales del Ejército Argentino.

Apenas arribó a las Islas Malvinas, el 26 de abril de 1982, su misión -al mando de 20 hombres- fue realizar tareas de reconocimiento y recorrer el terreno para familiarizarse con el lugar y con los kelpers. Después del 1º de mayo, el primer ataque británico a Puerto Argentino, fue enviado a las islas de los Leones Marinos, debajo de la isla Soledad.

“Nuestra misión -recuerda Duarte en diálogo con **La Prensa**- era descubrir un desembarco enemigo. En algunas ocasiones bajo el fuego aéreo británico o de batería. También hicimos tareas de reconocimiento de San Carlos, Puerto Luis y Monte Kent. El 9 de mayo sufrimos una baja cuando es derribado el helicóptero y muere un compañero mío, Roberto Fiorito, cuya misión era rescatar a los sobrevivientes del buque pesquero Narwal”.

- ¿Qué ocurrió tras el desembarco británico del 21 de Mayo?

- Desde fines de mayo estábamos en Puerto Howard, cerca del estrecho San Carlos, y nuestra misión -casi autoimpuesta- era observar el desembarco de San Carlos, la cabeza de playa que el enemigo había conquistado, desde un puesto de observación en el Monte Rosalía (al norte de la Gran Malvinas). El 5 de junio una patrulla de mi grupo salió en tarea de exploración y por la noche perdimos contacto. Por lo cual salimos en su búsqueda, nos reencontramos, pero el enemigo ya había descubierto la posición de una de nuestras fracciones. Entonces, para buscar un nuevo puesto observatorio, en la mañana del 9 de junio, salí con toda mi sección, pero luego decidí quedarme con sólo tres hombres -los suboficiales Eusebio Moreno, Roberto Ríos y Francisco Altamirano- como se estila en los grupos especiales. Seguimos avanzando hasta que encontramos un muy buen puesto donde se podía ver la bahía de San Carlos... pero demasiado lejos, sólo podíamos escuchar ruido de aviones aterrizando y despegando. Una información importante que mandé inmediatamente. Pero no era el lugar que necesitábamos. Por eso al amanecer del 10 de junio, decidí volver a Puerto Howard para buscar otro observatorio mejor al día siguiente.

TRAGICO ENCUENTRO

Ese 10 de junio, Duarte y su grupo se verían cara



Duarte y la viuda de Hamilton durante su encuentro en Londres en 2002.

POR PABLO S. OTERO

a cara con la muerte cuando se cruzaron con una patrulla del SAS (Special Air Service), un cuerpo de fuerzas especiales del Ejército Británico, al mando del capitán John Hamilton.

Cerca del mediodía, con la tensión permanente de estar en territorio enemigo,

Duarte comenzó a tener el presentimiento de que algo podía pasar en cualquier momento por lo cual se posicionó adelante del grupo. Además, siempre estaba presente ese espíritu del soldado de buscar el combate.

- Cómo fue ese trágico encuentro con la patrulla del SAS?

- De regreso a Puerto Howard veníamos muy sigilosos y cuando empiezo a dejar una pared de piedra a la izquierda, que era como una laja gigante, escucho una comunicación de radio en inglés del otro lado de las piedras. Me paro y hago señas tocándome el oído. Nos sacamos las mochilas y cuando Moreno saca una granada y la deschaveta, yo le agarro la mano para detenerlo. En una fracción de segundo pensé todas las posibilidades, y una de ellas era que podían ser kelpers. Pero resultó ser la patrulla del SAS de Hamilton. De pronto, veo a un tipo de frente arrastrándose, era morocho con bigotes y tenía un pasamontañas verde oliva que me resultaba familiar (después me enteré que era de la infantería de Marina argentina y que ellos lo habían tomado en las Georgias). Me asomo a medio cuerpo, estábamos a unos 8 metros, y le grito: “¡¿Argentino o inglés?! ¡Salgan con las manos en alto! ¡Hands up!”. El tipo pega un salto al costado y nos manda una ráfaga de fusil AR15. Ahí Moreno tira la granada y empieza el combate. Fuego que va, fuego que viene, nos tiran una granada que cae muy por detrás nuestro. Yo trataba de calcular la cantidad de bocas de fuego que me estaban tirando. Nuestra ventaja era que los habíamos escuchado antes.

- Durante el enfrentamiento cae herido de muerte el capitán Hamilton...

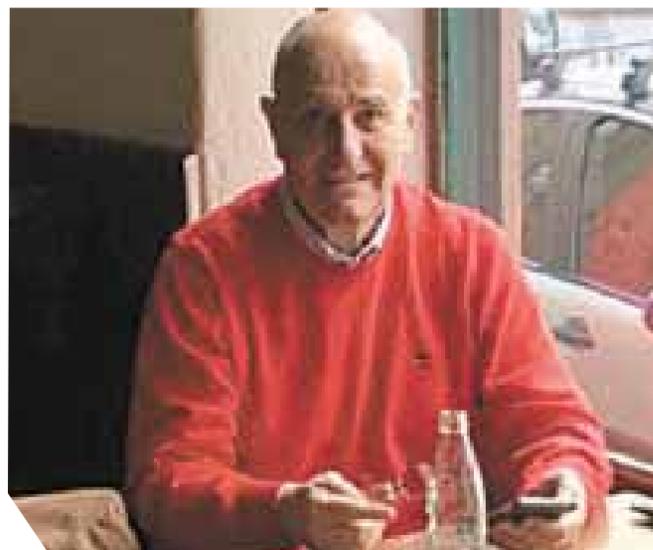
- Sí, en un momento veo que salen hacia mi flanco izquierdo, eran dos, nos tiraban y se movían. Hasta que uno de ellos se desploma (era el capitán Hamilton) y cuando el otro corre para ocupar una nueva posición y lo ve al otro desplomarse tira el fusil hacia arriba, levanta los brazos y se pone a gritar como loco, en una clara señal de que se había rendido. Fue entonces que ordeno el alto el fuego y le grito al tipo “¡Come here!”. Asustado, se acercó como pudo. Lo pongo de rodillas, lo interrogo, y como no quería darme la espalda yo le muestro el seguro de mi fusil para tranquilizarlo y le grité: ¡Prisionero de guerra, Convención de Ginebra!. Se trataba del cabo primero Ray Fonseca. Por su parte, Moreno se acerca al caído (Hamilton) y me confirma con señas que estaba muerto.

- ¿Qué pasó tras el combate?

- Iniciamos el regreso con el prisionero manos en alto, y ordené que se tomara todo lo que se pudiera de los elementos del enemigo. También decidí que íbamos a dejar el cadáver y que lo rescatáramos al día siguiente. Fueron 8 km. de caminata. En un momento empezaron a pasar rasantes los Harrier que estaban buscando a la patrulla del SAS, lo que nos obligó a ponernos cuerpo a tierra. En esa situación me quedé cara a cara con el prisionero Fonseca y le digo: “War is war! Hoy vos, mañana yo”, y me contesta enojado: ¡Nooo...políticos!”.

- ¿Pudo concretar la búsqueda del cadáver?

- Sí, al día siguiente se buscó el cadáver de Hamilton. Cuando le reviso la billetera veo cuatro fotos: Una de él, otra de una chica muy jovencita, que atrás de-



Hoy los veteranos no quieren ser víctimas, reflexionó José M. Duarte.

cía Vicky, y otras dos de un nene y una nena. Tenía mi misma edad, dos nenes chicos como tenía yo en esa época y recuerdo que pensé: pobre tipo...le tocó. Horas después lo velamos toda la noche en un galpón y le pusimos una bandera británica sobre el cuerpo que le pedimos a los kelper. A la mañana siguiente durante el entierro, en el cementerio de Howard, formé a mi sección en un cordón de honor, mandé saludo uno y le rendimos honores como a un soldado que combatió valientemente.

VEINTE AÑOS DESPUES

A los tres días, el 14 de junio de 1982, no sin cierta resistencia, Duarte debió aceptar la rendición de Puerto Argentino. En uno de los contactos que tuvo con un coronel inglés le entregó la identificación de Hamilton y le informó que había muerto peleando heroicamente en combate. “Fue un honor para mí enfrentarlo”, le dijo al oficial británico, quien se emocionó y lo abrazó. A partir de ahí y hasta el momento de dejar las islas, el grupo de Comandos recibió un trato especial y respetuoso de parte de los ingleses.

Pero la historia no terminaría ahí para Duarte. Veinte años después, en 2002, un periódico inglés lo invitó a Londres para reunirse con la viuda de Hamilton.

- ¿Qué recuerda de ese encuentro?

- Estuvimos más de una hora hablando. Me acuerdo que cuando el periodista inglés me presentó a Victoria Carter (la de la foto que decía Vicky) dijo: ‘El es el que mató a su marido héroe’. La viuda se ríe, me da la mano y dice: ‘El no es un asesino, es un soldado que peleaba por su patria’. Ella me agradeció haber manifestado el heroísmo de su esposo, que permitió que la Reina se lo dijera personalmente, cuando le entregó la condecoración de Hamilton. Me contó además que Hamilton seguía enterrado en Howard porque así era su deseo; que no tuvieron hijos y que las fotos de los chiquitos que yo había visto eran de ellos mismos de pequeños. Ahí me cerró la historia. Sobre todo la parte humana, porque lo que yo pensaba que estaba bien... estaba bien, me lo confirmó la viuda: Cada uno combatía por la patria y en el último minuto del combate lo hicimos por la vida.

- ¿Qué balance hace hoy de la guerra?

- Si uno habla de la estrategia (en el alto nivel) empezó bien y después la arruinaron. Hubo falta de inteligencia y de apoyos. Una logística desastrosa. Falta de conducción. En Malvinas se está debiendo contar la historia de las pequeñas fracciones, compañías, secciones y grupos, ahí se ven las mejores muestras de valor, heroísmo y liderazgo. Eso hay que rescatar. Hoy, 35 años después, algo está cambiando. Dejé de ser rentable la figura de víctima. Hoy los veteranos no quieren ser víctimas, quieren ser lo que fueron, soldados que pelearon por su patria, muchos de ellos héroes de verdad. Y la sociedad también quiere escuchar eso ■

Monte Tumbledown: la batalla final

El 6 de abril de 1982, cuatro días después de la recuperación de las Malvinas, el actual Coronel del Ejército Argentino, Esteban Vilgré Lamadrid egresó, con 21 años, como subteniente en comisión. Siete días después aterrizó en Malvinas.

- ¿Era consciente que podía morir?

- Sí, absolutamente. Recuerdo una patrulla que hicimos en el Monte Simon, que después se abortó, pero que por las condiciones adversas pensé que iba a morir. Me higienicé porque mi fantasía era que si a mi mamá le iban a entregar mi cuerpo yo quería estar limpio.

- ¿La religión fue un apoyo importante?

- En la guerra uno se da cuenta que es mortal y que necesita apoyarse en alguien...y ahí aparece Dios. Nos juntábamos a rezar el Rosario con una devoción ciega y cuando venía una cura y nos daba la comunión yo ya me sentía en gracia para morir. Cuando rezaba pedía que si me tocaba morir que sea rápido, porque el mayor miedo que teníamos era quedarnos heridos y morir desangrados. Terminamos viendo a la muerte como un alivio.

- ¿Cuándo entró en combate junto a su Compañía?

- Fue en el Monte Dos Hermanas Norte, entre el 11 y el 12 de junio. Hacía un frío terrible. Los ingleses abren fuego y empezamos un combate cercano a uno 80 metros. Ahí tuve a mi primer muerto, el soldado Guanes. Recuerdo los gritos de aliento, de dolor y las puteadas de ambos bandos. También el ruido de la artillería que era tan fuerte que no se podía hablar. En medio de las ráfagas británicas, siento que algo me levanta en el aire, veo todo colorado y caigo al piso. Fue una explosión de artillería que me arrancó el casco y el fusil y con los oídos zumbando escucho a alguien que grita: "¡Estoy herido mi subteniente, ayúdeme!". Co-

POR PABLO S. OTERO

mo pude me acerqué y vi que Guanes estaba muy mal herido. Mi última imagen de ese combate fue ver a Guanes rezando el rosario, y la del soldado Walter Goñi, nuestro enfermero, dándole la espalda a los británicos, poniéndole morfina y haciéndole un torniquete.

LA BATALLA FINAL

Muy pocos días antes de entrar en combate, Lamadrid no olvida el telegrama que le llegó de su padre quien sabía del peligro que corría por un amigo militar.

"Querido hijo -decía- se acercan momentos difíciles, se por lo que estas pasando, cuidáte mucho, cuida a tus soldados, que Dios te bendiga y te bendice tu padre, Augusto". Esas pocas líneas le hicieron muy bien y le dieron una fuerza extra: El honor. "Si mi propio padre me decía que podía morir por la Nación, con el dolor que eso le significaba, yo no podía defraudarlo".

Después del combate de Dos Hermanas junto a su Compañía se replegaron a la primera línea defensiva que era Monte Tumbledown, donde se desarrolló entre el 13 y 14 de junio el combate final, uno de los más duros y sangrientos de la guerra.

- ¿Qué recuerda de la batalla de Tumbledown?

- En la madrugada del 14 fue el combate en Wireless Ridge. De ahí nos mandan a hacer el último contraataque en Tumbledown. Tuve la última reunión con mis suboficiales en la noche del 13. Cuando los convoqué para ir al combate no se fue ni un soldado ni un suboficial. En ese momento los arengué y les dije:

"Tal vez cuando nos volvamos a vernos muchos de nosotros estaremos muertos. Nos queda el honor, no podemos volver como cobardes al continente, conduzcan lo mejor que puedan a sus soldados. Yo también tengo miedo pero pongan huevos. Tratemos de que los que muramos sea heroicamente en combate y no por cagones". Y les di un abrazo. Horas después, en la madrugada del 14, tuvimos el combate cuerpo a cuerpo, a matar o morir. El combate llegó a ser con bayonetas. Mis dos últimos muertos fueron los soldados Echaive y Balvidares. Lo único que se piensa en ese momento es que muera el otro y uno salvarse. Es pura adrenalina y el instinto de supervivencia es muy fuerte.

- ¿Cómo vivió la rendición?

- La mayor tristeza cuando entramos a Puerto Argentino es el silencio. Como jefe, el dolor de los muertos y en lo personal me sentía un fracasado. Ya prisioneros, en el bunker de la Segunda Guerra donde estábamos, me acuerdo que había una vela y que yo me puse detrás de una columna, en la sombra. En un momento veo un grupo de soldados de mi sección que se me acerca. Yo pensé que me venían a fajar porque había sido un mal jefe pero era para desearme un feliz cumpleaños. En ese momento me emocionó la lealtad de mi gente y me hizo llorar la culpa por haber rezado tanto para que la guerra terminara antes de mi cumpleaños, que es el 15 de junio. Yo estaba vivo y mis soldados muertos. Me abrazaron para consolarme. Fue la única vez que llore en la guerra ■



La mayor tristeza cuando entramos a Puerto Argentino es el silencio, afirmó Vilgré Lamadrid.

**FELICITAMOS AL DIARIO
LA PRENSA EN
SU ANIVERSARIO.**

Por mantener los valores profesionales fundantes desde el año 1869.

Grupo
Provincia

Provincia
Seguros

Ya no son aquellos chicos de la guerra

A 35 años de Malvinas, los veteranos se juntan, se contienen y se apoyan en los centros de ex combatientes. En La Matanza tienen su nueva trinchera desde donde buscan convertir aquellos días de 1982 en enseñanzas y en amor por los demás.

POR PABLO S. OTERO

El 2 de abril ha quedado marcado a sangre y fuego en la vida de los argentinos. Representa una página dolorosa de nuestro país, que contiene recuerdos, angustia, tristeza, orgullo... A 35 años del conflicto bélico en el Atlántico Sur, aquellos "chicos de la guerra" hoy son hombres que la siguen luchando, que derrochan solidaridad y que, en muchos casos, cuentan la experiencia para que la causa Malvinas no se apague.

En el Centro de Veteranos de Guerra de Las Malvinas en La Matanza, las historias de aquella época asoman diáfanamente pese al paso del tiempo. Carlos Dante Farina (hoy a cargo de la Dirección de Veteranos de guerra de Malvinas del municipio de La Matanza) es técnico aeronáutico, egresado del Colegio Jorge Newbery, de Villa Luzuriaga. Por ello su destino fue el Portaviones 25 de Mayo, el que fue su trinchera. "Fue siempre en el mar. Era como una ca-



rrera de Fórmula 1. Cada vez que llegaba un avión o un helicóptero hacíamos lo mismo que hacen los equipos de F-1 cuando ingresan a boxes a cambiar cubiertas. Dos nos encargábamos de la recarga de combustible y corríamos 50 metros con unas enormes mangueras. En el día pasaban algo así como 60 aviones, entre los Super Estandard y A4Q, y helicópteros", cuenta Farina y admite: "Sentíamos miedo y estábamos todo el tiempo esperando un ataque inglés. Sentí mucha angustia por dos razones: una por Daniel Enrique Miguel, Teniente de Corbeta, que chocó con su avión de la Armada, un Aesmacci contra una montaña. Como asistente de aviones, siempre esperabas que tu piloto volviera. Cada vez que salían nos daba un abrazo a todos porque no sabía si volvía. Por eso, en ese tiempo sentí cerca la muerte".

El soldado-ingeniero pone la memoria en movimiento y parece no hacer mella en él. Y aparece el día de encarar hacia las Islas Malvinas. "El 29 de marzo salimos a navegar y, sin saber, íbamos a Malvinas. De todos modos, sospechábamos que algo raro estaba pasando, porque nos habían dado tres días de franco y cuando volvimos encontramos el barco cargado como nunca. Un día antes de llegar hicieron una formación y nos dijeron que éramos los únicos argentinos que tendrían el honor de recuperar después de 150 años las Islas Malvinas", rememora y admite: "Nos agarró c... en ese momento pero a la vez, era alegría y euforia porque se habían recuperado las islas, aunque nunca sospechamos lo que se venía después".

Antonio Mancuso Tradenta también tenía su vivencia para recordar. Vecino del barrio San Nicolás, San Justo, perteneció al Grupo de artillería Aerotransportado 4 de Córdoba. "El 23 de abril llegamos a Malvinas y nos apostamos en Saperhill, detrás del aeropuerto", expone y afirma: "Enfrente había un campo minado y nosotros mirábamos con las baterías al revés. Es que inteligencia creía que los ingleses no iban a entrar por el estrecho de San Carlos, entonces hicieron apuntar hacia el otro lado, y encima hicieron minar los campos, pero no había planos. Sólo porque Dios es grande no volamos en pedazos".

Para Antonio, el final de la guerra llegó de una manera insospechada. "El 16 de mayo la varicela me sacó de Malvinas. Era un grano con cuerpo", revela. Pero su historia nace en la previa. "El 24 de marzo de 1982 sabía que iba a la guerra, ya que se filtró una información. Ahí me di

cuenta que estaba en mi ADN ir a la guerra". ¿Por qué? "Cuando le dije a mi padre, él me decía que me dejara de joder, que era imposible que este país entrara en un conflicto, porque nada ni nadie estaba preparado. Mi viejo sabía mucho de esto, porque él, que nació en Sicilia, estuvo en la segunda guerra mundial y formó parte de las tropas que Mussolini envió a España para defender a Franco en la guerra civil", explica.

Tratan de ser concisos, pero certeros a la hora de explicar sus vivencias y sensaciones. Rubén Darío Martinelli fue parte de la compañía B del Regimiento N°6 de Mercedes, ya que en 1982 vivía en Zárate, pero desde hace 20 años está afincado en González Catán. Estuvo destinado en Malvinas en el Cerro Dos Hermanas. Aquellas imágenes aún viven en Rubén, que se larga a contar: "Me quedó grabado cuando empezó la guerra y desde el cerro veía cómo bombardeaban el aeropuerto", recuerda y sigue como si estuviera viendo aquello: "En una acción de combate terminamos emboscados por los ingleses. Era el sábado 13 de junio. Bajamos del cerro, yo caí y pensaba que me habían dado, pero se trató de un calambre. Allí vi imágenes que nunca me las pude sacar de la cabeza. Un suboficial con esquirlas en el cuello y tres compañeros también. A uno de ellos no lo vi más".

Pero la vida tiene ese laberinto indescifrable. "A aquel que no había visto en 2008 lo encontré en San Juan, en las olimpiadas que hacemos todos los años. Le faltaba un brazo, era en el que se le había clavado la esquirla de bomba".

Cuenta su vuelta a Zárate. Fue de película. Y esa imagen también acompaña a Rubén. "En Mercedes nos recibió mucha gente. No tenía un mango y en el 57 me fui a Luján y de ahí un tren a Zárate. Llegué a las 23. Estaban mi viejo y mi hermano en la estación. No me reconocieron, ya que había adelgazado mucho. Estiraban el cuello buscándome, lo toque a mi viejo y ahí nos abrazamos, lloramos, nos reímos. Esa imagen la llevo conmigo siempre", recuerda con la emoción ganándole el duelo.

Pero destaca: "Cuando se acerca el 2 de abril al veterano se le remueven muchas cosas por los actos y el tratamiento que se le da. Pero la llama de Malvinas está encendida siempre" ■

Un micrófono y un fusil en mano

Para Fabio Santana hoy la música es su hábitat a través del canto. Con casi 55 años, el ex combatiente entiende que un micrófono y un fusil convivieron en sus manos. "Convivo con una dicotomía: ser un hombre de paz y estar orgulloso de haber defendido a La Patria. Si bien no lo decidí en ese momento, porque me mandaron, hoy sí volvería a Malvinas. No estoy de acuerdo con las guerras pero sigo luchando por Malvinas y la recuperación de las islas", sostiene Santana.

Sañaba con seguir cantando, pero de repente sus planes quedaron postergados; dependían de Dios, del destino, de un inglés o hasta de un argentino. La guerra fue su presente en abril de 1982 cuando debió volver a vestirse de fajina y portar casco y sable bayoneta. "Llegué a Malvinas el 13 de abril de 1982 y volví el 18 de junio. El 20 de junio regresé a mi casa. Era domingo, día del padre y el cumpleaños de mi viejo", recuerda. "Estuve destinado a 8 kilómetros de Puerto Argentino, en la montaña. Allí colocábamos los campos minados y éramos el apoyo del Regimiento 7 de La Plata", cuenta. Santana logra decirlo casi con naturalidad. "Entré en combate. Las dos veces que pusimos campos minados nos atacaron con fuego de morteros y también el día del ataque final, del 11 al 12", recuerda. Y la memoria sigue manteniendo intacto ciertos momentos de aquel 1982. "Donde estaba, caían 70 bombas por minuto. Fue el lugar más castigado por los ingleses y cuando nos pasaron, entraron en Puerto Argentino", describe y con dolor cierra: "Entre el 13 y 14 de junio depusimos las armas. Fue muy doloroso" ■



"Convivo con una dicotomía: ser un hombre de paz y estar orgulloso de haber defendido a La Patria", confiesa Santana.



El golpe artero sobre el agua

POR OSVALDO ALVAREZ

A un mes de flamear la celeste y blanca en Puerto Argentino sobrevino el primer golpe impiadoso. La guerra mostraba sus garras. El 2 de mayo no parece estar tan instalado en el inconsciente colectivo, pero allí se marcó una de los dolores más grandes del conflicto. Ese día de 1982, el submarino nuclear británico HMS Conqueror perforó al Crucero ARA General Belgrano. El ataque causó la muerte de 323 argentinos, que hoy siguen vivos en cada familiar, en cada veterano, en cada recuerdo.

Familiares y protagonistas de aquella tarde de 1982 logran romper el cerco del pasado y sacan a relucir el sentimiento, que emergió a flor de piel. Y aparecieron lágrimas, muchos silencios extendidos, bronca, tristeza, quejas por el olvido y, sobre todo, mucho respeto.

Oscar Vázquez, tripulante; Miguel Angel Lacattiva, tripulante maquinista, y Magdalena Dora Ruiz Díaz, madre de Sixto Javier Fajardo, soldado de clase 62, artillero destinado al Crucero.

Es imposible detener los recuerdos. La mesa redonda se va empapando de sentimiento puro, que asoma sin filtro. Vázquez cuenta que estuvo 33 horas en una balsa y Lacattiva asegura que lo suyo fueron 38 horas. **"Me hace mal hablar de esto, no puedo hablar sin quebrarme. Aparece la emoción, la angustia y el llanto"**, explica Miguel Angel Lacattiva, quien cuenta: **"En una charla que hemos dado en las escuelas, una nena me hizo una pregunta sobre si había perdido un amigo y no sé cómo hice para salir de esa situación"**, dice.

Oscar Vázquez tira en la mesa una historia que lo tuvo como protagonista exclusivo en medio de la odisea que se vivió en el Crucero ARA General Belgrano. **"A veces la vida tiene cosas increíbles"**, reflexiona.

"El día del hundimiento, yo estaba durmiendo en el camarote y uno de mis compañeros, el Mono le decíamos, me fue a despertar para tomar el mate cocido, ya que después debíamos ir a



tomar la guardia", explica quien fuera tripulante del Crucero. Y continúa: **"Una vez que terminamos, él se fue a guardar su jarro a los dormitorios y ahí explotó el primer torpedo y murió. Si él no me hubiese despertado yo no hubiera zafado porque estaba abajo en el sector de los dormitorios donde pegó el bombazo"**.

Luego llega la segunda parte de la historia. **"Para dejar el barco tuvimos que usar un gomón. Era un samba, no sé cómo hice para no caerme al agua y cómo hicimos para ponerle el motor a ese gomón"**, revela Vázquez, quien arriba de esa embarcación de emergencia encontró la segunda parte de la anécdota. **"Rescaté a un muchacho que estaba en el agua. De es-**



Oscar Vázquez, tripulante; Miguel Angel Lacattiva, tripulante maquinista, y Magdalena Dora Ruiz Díaz, madre de Sixto Javier Fajardo, soldado de clase 62, artillero destinado al Crucero.

to yo ya no me acordaba. Pero un día, después de 20 años, en un acto, apareció un hombre y me abrazó. Yo no sabía quién era. Era el muchacho que yo había sacado del agua. Y me decía que yo le había salvado la vida. Fue tremendo".

Vázquez recuerda que **"el primer torpedo pegó en la zona de camarotes y luego cuando el barco empezó a inclinarse hubo que ir a las balsas. Y estaba complicado, hacía mucho frío, y una corriente marina nos llevó 100 kilómetros hacia la Antártida"**, y continúa: **"El avión que buscaba no encontraba nada en la zona, pero los pilotos pensaron que no podían haberse esfumado un montón de tipos en el mar. Menos mal que pensaron eso, sino no hubiéramos zafado"**.

Oscar Vázquez llevaba un año y medio en el barco, cuya dotación es de 700 tripulantes, pero para la guerra pasó a ser 1093. Muchos llegaron en comisión, como el caso de Miguel Lacattiva, que estaba destinado en el Liceo Carlos María Moyano de Necochea. Miguel recuerda a Jorge Interlich, un amigo del barrio. **"Nuestros padres eran amigos, pero nosotros no nos conocíamos. Yo decido hacer la carrera en la marina, mi padre se lo comenta a su amigo y Jorge, su hijo, sigue el mismo camino. El era de la Fragata Libertad y yo en el Liceo, y nos volvimos a encontrar a los años en el crucero"**, relata y define: **"El no pudo volver y cada vez que voy a ver a sus padres me golpea y me quiebro"**.

El derrotero del ARA Crucero General Belgrano se había iniciado unas dos semanas antes de recibir el ataque artero. **"La flota salió de Puerto Belgrano a fines de marzo para lo que fue Operación Rosario, la del desembarco en las islas, y nosotros éramos parte de esa flota, pero siempre se rompía algo en el Crucero y recién pudimos zarpar el 16 de abril"**, relata Vázquez.

"La idea era que la flota rodeara a los flota

inglesa, pero un avión de ellos detectó la maniobra y debimos retirarnos. Allí el submarino nuclear británico HMS Conqueror nos persiguió unos días hasta que nos pegó", afirma y explica: **"El grupo de barcos lo formaban el Crucero General Belgrano, los destructores Piedrabuena y Bouchart, el aviso Gurruchaga, un remolcador, y el buque tanque Puerto Rosales"**.

AUN LO ESPERA

Su historia es dura, como la de muchas madres que no tienen a su hijo a su lado. Ella se mantiene en pie, sigue adelante pese al dolor. Magdalena Dora Ruiz Díaz, misionera, afincada en Laferrere, sigue esperando a Sixto Javier Fajardo, soldado de clase 62, artillero destinado en el Crucero ARA General Belgrano. **"Hoy yo lo sigo esperando a Sixto"**, asegura Dora, ex empleada municipal. **"Durante los primeros tres años no paré en mi casa buscando a mi hijo. Mi marido las crió a mis dos hijas que eran chiquitas. Fui a todos lados, cada vez que salía un rumor allí estábamos con varias madres más"**, cuenta y subraya: **"Hasta fui a la Colonia Open Door, en donde había aparecido un chico del Crucero y me ilusioné que estaba mi hijo allí, pero no encontré nada"**.

El cuñado de Sixto (Daniel) también estuvo en el Crucero. Sixto y Daniel eran vecinos, y se vieron en la cubierta antes de saltar a las balsas e hicieron un pacto. El primero que volvía le avisaba a la familia del otro que estaba bien. Daniel volvió, Sixto no ■



Felices 148 años a quienes comparten con nosotros la pasión por la comunicación

Saludamos al diario La Prensa en su aniversario



Dios también estuvo en las trincheras

El padre Vicente Martínez Torrens, capellán del Ejército Argentino, arribó a las islas el 3 de abril y logró salir tras la rendición. Llegó a celebrar ocho misas diarias, entre otras tareas, que muchas veces excedían su función sacerdotal.

POR PABLO S. OTERO

El padre salesiano Vicente Martínez Torrens nació en Alicante (España), en 1940, a los 8 años llegó a la Argentina y se instaló en General Roca, Río Negro, donde reside en la actualidad. Luego de ordenarse sacerdote, en 1970, se dedicó a la docencia. Su relación con el Ejército Argentino comenzó cuando estudiaba teología en Córdoba y daba clases de moral y religión a los soldados. En 1968 completó el curso de paracaidista y comenzó a desempeñarse como capellán del Ejército.

El 2 abril de 1982, con 42 años, se encontraba dando clases en el Colegio Domingo Savio del Barrio Pietrobelli de Comodoro Rivadavia, cuando le comunicaron que tenía que partir rumbo a las Malvinas. Fue el primer capellán en arribar a las islas y el último en dejarlas tras la rendición.

En diálogo con **La Prensa**, el padre Martínez Torrens -declarado recientemente vecino destacado de General Roca y Ciudadano Ilustre y Personalidad Destacada de Río Negro- recuerda aquellos días que le tocaron vivir:

- **¿Cuándo llegó a las Malvinas?**

- Arribé el 3 de abril en un Hércules C-130.

Fui incorporado al Regimiento de Infantería 25 de Colonia Sarmiento (Chubut). Tenía a mi disposición un jeep y un soldado para movilizarme en la Isla Soledad. También disponía de un helicóptero Augusta para atender a las tropas acantonadas a 90 km (Darwin y Goose Green) y cruzar el canal San Carlos para animar a las acantonadas en la isla Gran Malvína. Las actividades estaban consensuadas con el jefe del regimiento Teniente coronel Seineldín. Mi primera misión, recuerdo, fue bendecir el ex cuartel de los Marines y preparar y realizar la Semana Santa.

- **¿Qué tareas específicas realizó?**

- En la guerra hay que ser padre, hermano y amigo del combatiente. Además de lo específico de un capellán como celebrar la Santa Misa e impartir los sacramentos, hice de "psicólogo" para mantener alta la moral, para destrabar conflictos y evacuar consultas de soldados y cuadros. También llevé a cabo algo de primeros auxilios y trasladé con mi vehículo a algún herido hasta el hospital. Asimismo escribí cartas y contacté a los



El padre Vicente durante un reciente acto por las Malvinas en Río Negro.

heridos con sus familiares. Me tomaba tiempo para ir hasta el pozo de zorro del soldado para llevarle algo olvidado, como el jarro para desayunos, la marmita, etc. Cuando me desplazaba en un vehículo siempre fui acompañado por el soldado Merlo y en muchas ocasiones también acompañado por el soldado médico Rubén Brodsky. Si el ambiente bélico era adverso y resultaba peligroso desplazarse con un vehículo, yo viajaba a pie y solo, pero no faltaba a la cita programada. También cumplí la triste, pero necesaria tarea de enterrar a nuestros muertos. Sufrí y me impresionaba ver esos cuerpos tan chicos y sus caras casi imberbes. Me consolaba la paz que les seguía.

- **¿Cuántas misas celebraba por día?**

- Ocho misas diarias, así lo requerían las necesidades pastorales para cubrir el diagrama. Era

una necesidad de toda persona que vive una situación límite. La necesidad de aferrarse a Dios. En una oportunidad me crucé con una Unidad de Artillería que cambiaba de posición y en medio de una torrencial lluvia me "exigieron" que les celebrara la Santa Misa y les diera la Comunión. Se sabía que esa noche iban a ser atacados con cañoneo naval y no habían tenido tiempo de cavar los pozos de zorro como refugio. Debían descansar a campo abierto. Me decían: "si morimos queremos morir en Gracia de Dios". Más que un tema, les daba los principios rectores de nuestra fe: "Dios -les explicaba- no se deja ganar en generosidad. Si nosotros lo adoramos como merece El cuidaría de nosotros y la Virgen nos protegería. No nos salvamos por ser bautizados sino por llevar una vida de bautizados". Demás está decir que en la zona del aeropuerto, confiada a la defensa del Regimiento 25, tiraron más de 120.000 kg. de explosivos y no tuvimos una sola muerte. Los valores de Dios, de Patria y de familia fueron los factores que mantuvieron al máximo los actos heroicos tanto de cuadros como de soldados. Uno de ellos al rezar el rosario puso esta intención: "Para que mis padres comprendan el por qué muero".

- **¿Cuál fue el momento más trágico que le tocó vivir?**

- A partir del 1º de mayo, declarada la guerra, cada instante lo vivía como si fuera el último de mi vida. Las balas, las bombas, la onda expansiva y los campos minados no sabían que yo no estaba por la guerra sino acompañando, en nombre de la Iglesia, a los 14.000 hijos de Dios allí presentes. Las balas daban contra toda persona que se interponía en su trayectoria fuera este soldado, ofi-

cial, suboficial o civil. El miedo me hacía ser cauteloso. Había que superarlo y no caer en el pánico que paraliza.

- **¿Vivió algún hecho gratificante durante la guerra?**

- La distinción más grande, después de la gratificación pastoral que me brindó la guerra, es la de haber sido el instrumento para que la bandera histórica del Regimiento Infantería 4 de Monte Caseros (Corrientes) que participó en las batallas del "Sitio de Montevideo", Tupiza, Los Pozos, Juncal, Estero Bellaco, Tuyutí, Humaitá, Lomas Valentinas, Guerra del Chaco y Malvinas, no cayera en manos de "ningún vencedor de la tierra", en palabras del poeta Belisario Roldán.

- **¿Cómo fue la historia?**

- Sería oportuno recordar que varios siglos atrás las batallas se daban entre bandos no bien definidos por lo que se hizo necesario de un adalid que llevara un estandarte para indicar a su tropa el camino hacia la victoria. Esa tradición la hemos recibido en herencia en nuestra Patria. Así tenemos al tambor de Tacuarí que junto al abanderado animaba a las tropas nacionales. Así nos resignamos a perder una batalla, pero no la bandera. Cito las palabras del general Belgrano, según la historia de Mitre, después del revés sufrido en Vilcapugio: "Soldados hemos perdido la batalla; después de tanto pelear la victoria nos ha traicionado pasándose a las filas enemigas en medio de nuestro triunfo; no importa: aún flamea en nuestras manos la bandera de la Patria". Al saber que nuestro circunstancial enemigo trataba de hacerse con esa reliquia histórica del Regimiento Infantería 4, seguramente para ofrecer un canje por la que Liniers les arrebató en 1806, me juré a mí mismo que no la arrebataría el enemigo de mis mismas manos. De ahí toda la estrategia que lleve adelante para evadirme con ella y traerla en el Buque Hospital hasta el continente.



Malvinas, 1982. El padre Vicente momentos antes de celebrar la Misa.



Dios también estuvo en las trincheras



- ¿Cuándo dejó las islas?

- Desde el 14 de junio por la tarde, día del alto el fuego me desprendí del Regimiento y me puse en campaña para ubicar a heridos y transportarlos por medio del buque mercante Yehuin al buque hospital Irizar. Este trabajo lo debía realizar en la noche cuando por efectos del alcohol el control del puerto (ya en manos británicas) no era muy escrupuloso. Las tormentas de esas noches traían un mar de fondo que hacían rolar al Irizar y esta acción no nos permitía evacuar a los heridos. Hubo que retornar a puerto varias veces. Finalmente, al recibir la orden de entregarnos decidimos navegar los 40 minutos que nos distanciaban del buque hospital, abordarlo como se pudiera y dejando al Yehuin poner rumbo a Comodoro Rivadavia.

- ¿En lo personal como lo marcó haber estado en la guerra?

- No creo que haya un solo hombre que haya ido a una guerra y vuelva igual. Por lo menos enfoco la vida como una segunda oportunidad. Uno sale convencido que la guerra es la lacra de la humanidad y el medio, por lo general, más injusto porque se gana en razón de la fuerza y no por la fuerza de la razón.

- ¿Sigue teniendo contacto con los veteranos y con los familiares de los caídos?

- Después de mi entrega a Dios por medio de la Iglesia es la opción fundamental de mi vida. Doy por bien gastada mi vida si logro salvar una vida del suicidio, fruto del estrés postraumático de la guerra. Solo me falta Jujuy por visitar y creo, Dios mediante, ha de ser este año.

- A 35 años ¿cómo analiza la gesta de Malvinas?

- Aplaudo el desfile del pasado 27 de mayo. Aplaudo ese reconocimiento que se va dando en todo el país. Lástima que la mayoría de las veces la reivindicación del veterano vino por esfuerzo propio y no por la parte gubernamental que, tardíamente, sólo se ha conformado con ofrecer plata. Malvinas es causa nacional. Debe ser política del Estado y debemos empezar a defenderla desde la enseñanza escolar ■



SI EL DOCUMENTO ES IMPORTANTE,
LA COMPAÑÍA ES IMPORTANTE.



Impresoras láser y fotocopiadoras multifunción Kyocera, con aplicaciones y servicios personalizados para capturar, distribuir y administrar sus documentos. Además, el mejor servicio técnico on site en toda la Argentina y soluciones para el control de costos de impresión. Todo, con la garantía oficial de Bruno Hnos. y sus 75 años de probada trayectoria en la búsqueda de soluciones para su empresa.



CONSULTAR POR PLANES DE FINANCIACIÓN
CON TARJETA VISA, HASTA 24 CUOTAS



Junto al helicóptero Augusta que le fue asignado tras arribar a las islas.

Un piloto con vocación y mandato

El brigadier (R) Gustavo Piuma Justo integró una cuadrilla de Mirage. En un enfrentamiento con aviones británicos fue alcanzado por un misil y debió eyectarse. Herido y sin poder caminar estuvo 28 horas intentando sobrevivir hasta que fue rescatado.

El 2 de abril de 1982, en la VI Brigada de la Fuerza Aérea Argentina (FAA), de Tandil, se vivió con mucha euforia. El entonces mayor Gustavo Piuma Justo, tenía 38 años, contaba con una amplia experiencia en los aviones A-4 Skyhawk y estaba en plena tarea de rehabilitación en el nuevo sistema que eran los Mirage.

Mientras en la base se debatía de que manera deberían ser los ataques contra la flota británica, una gran desilusión lo invadió cuando no fue incluido en ninguno de los escuadrones de Mirage que partirían rumbo al sur. Sus superiores se lo impedían, según recuerda el hoy brigadier (R) Piuma en diálogo con **La Prensa**, porque decían que aún no estaba habilitado para volar Mirage. Pero su fuerza de voluntad y decisión de ir a las Malvinas fue más fuerte y tras lograr convencer a sus superiores, finalmente fue autorizado a integrar un escuadrón de Mirage con la misión de reforzar la dotación en San Julián.

- ¿Cuándo se enteró que tenía que partir hacia Malvinas?

- Mi primera misión fue el 21 de mayo al integrar la tercera oleada que salió de San Julián rumbo a las Malvinas. El día anterior aparecieron en la pizarra las escuadrillas que iban a salir al ataque, con el horario y la misión. Mi escuadrilla era "La Ratón" compuesta por el capitán Donadille, el teniente Senn y yo.

- ¿Pudo contactarse con su familia?

- Trate de desconectarme. Me había despedido días antes por teléfono de mi señora. Ella me dijo: 'Me parece bien, es tu deber, yo voy a cuidar a nuestros cuatro hijos', el mayor tenía 14 y el más chico 4. Yo escribí una o dos cartas y ella también. Y si bien tenía posibilidad de hablar por teléfono no lo hice porque anímicamente me hacía mal, no quería hablarle porque la debilitaba a ella y a mí.

- ¿Cómo fue la noche previa a la misión?

- Sensación de miedo, porque en las primeras misiones el 30% de los pilotos no habían regresado, la posibilidad de morir era alta pero dormí bien. Uno empieza a pensar más en lo de "arriba" (Dios) que en lo terrenal. El mismo 21 de Mayo me confesé y comulgé. Quería evitar todo lo que me sujetara a lo terrenal. A las 14, en la pista nos miramos con mis compañeros con el pulgar levantado y despegamos. Fueron 50 minutos de vuelo, durante los cuales pensaba en la misión, miraba los controles, los repetía. Y le pedí a Dios que me diera la posibilidad de hundir un buque. Nuestro objetivo era atacar a la flota británica que estaba en San Carlos.

- ¿Qué ocurrió cuando llegaron a destino?

- Serían las 14.50 cuando entramos en vuelo rasante a Malvinas y a menos de tres minutos del ataque, Senn gritó: "¡Guarda un Sea Harrier a la una!". Yo miro y contesto: "¡Guarda que pueden ser más de dos!". Entonces cuando vemos que se lanzan hacia nosotros eyectamos bombas y los enfrentamos. El combate para nosotros fue en condiciones pésimas porque ellos, entre otras cosas, tenían misiles. En ese momento entramos en lo que se conoce como "pelea de perros", porque cada avión busca la cola del otro para hacer blanco.

- ¿Cómo fue el combate?

- Uno se cruza con los aviones enemigos a muchísima velocidad, 900 km por hora. Durante el combate, que duró unos tres minutos, yo estuve muy concentrado, la adrenalina a mil, no tuve sensación de miedo, si que iba a derribar a un inglés. En cierto momento busco tener contacto con Donadille, no me contesta y asumí que lo habían derribado. Sí pude ver el cruce de Senn con un Harrier el cual se frena y le tira un misil... y veo como corre el misil, como un

POR PABLO S. OTERO

lápiz. Llego a transmitir por radio: "¡Cierre Cierre Carajo!" (una maniobra para evitar el misil)...pero explota el misil en la cola, comienza a incendiarse y se mete en las nubes...

- ¿...Y qué decisión tomó?

- Voy contra uno de los Sea Harrier y veo el casco del piloto que miraba a los costados. Cuando llego a la distancia justa, 650 mts., le tiro una ráfaga corta de los cañones 30 mm, y el se mete detrás de un cerro. En ese momento estaríamos a unas 60 mts de altura, y planeo engancharlo a la salida. En esos segundos, cuando está por salir creo ver a Seen colgado del paracaídas que había logrado eyectarse y es ahí cuando me alcanza un misil y siento una tremenda explosión. El avión se desintegra, intento un giro pero pierdo el control de la nave y me eyecto.

- ¿Cómo son esos segundos?

- Instintivamente uno se da cuenta que se muere, además yo me eyecté fuera de los límites permitidos. Por el impacto con el aire me desmayé y caí en una pequeña loma. Después me enteré que me había fracturado la cuarta y quinta vértebra lumbar, se me hundió el esternón, y al volarse el casco y la máscara me produce una profunda herida sangrante en el paladar. Habré estado unos 15 minutos inconsciente y cuando abro los ojos recuerdo que dije: "¡Dios mío que me pasó!" y me veo las manos llenas de sangre. Me doy cuenta que estoy en Malvinas, y de todo lo que me había pasado.

- ¿Recuerda lo que pensó?

- Primero besé la tierra, empecé a hablar con Dios y le decía que no tenía derecho a que yo me muriera. En eso veo mi avión, un arroyo y me da una desesperación tremenda por tomar agua. Trato de incorporarme y me doy cuenta que también tenía fracturado el tobillo derecho -por el impacto en tierra- siento un calor terrible en la espalda, la cara hinchada y me desbarranco cayendo cerca del lago. Luego de tomar mucha agua inflé el bote, tomé algunos elementos de supervivencia y empecé a rezar. Me acuerdo que le decía a Dios que sabía que esto iba a ser un calvario, pero que no quería morir. Empiezo a arrastrarme, porque no podía incorporarme, con dirección a una loma elevada y poder ubicarme. Se hacía de noche, estaba muy agotado y no había llegado a ningún lado. En cierto momento veo una casa de kelpers, una tapera pero que para llegar había que bajar por una hondonada y subir otra más elevada. Encima había empezado a llover, había una oscuridad total, y te-

- ¿Recuerda lo que pensó?

- Primero besé la tierra, empecé a hablar con Dios y le decía que no tenía derecho a que yo me muriera. En eso veo mi avión, un arroyo y me da una desesperación tremenda por tomar agua. Trato de incorporarme y me doy cuenta que también tenía fracturado el tobillo derecho -por el impacto en tierra- siento un calor terrible en la espalda, la cara hinchada y me desbarranco cayendo cerca del lago. Luego de tomar mucha agua inflé el bote, tomé algunos elementos de supervivencia y empecé a rezar. Me acuerdo que le decía a Dios que sabía que esto iba a ser un calvario, pero que no quería morir. Empiezo a arrastrarme, porque no podía incorporarme, con dirección a una loma elevada y poder ubicarme. Se hacía de noche, estaba muy agotado y no había llegado a ningún lado. En cierto momento veo una casa de kelpers, una tapera pero que para llegar había que bajar por una hondonada y subir otra más elevada. Encima había empezado a llover, había una oscuridad total, y te-



Piuma, en 1982, tras ser rescatado y con las primeras curaciones.



Instintivamente cuando uno se eyecta se da cuenta que se muere, explicó Piuma.

nía miedo a perderme. Fue entonces que decidí pasar la noche a la intemperie adentro del bote. Me cubrí con el paracaídas, saqué un revolver y un cuchillo porque había visto en los cerros cercanos comunicarse con el código morse mediante lámparas.

- ¿Pudo dormir?

- Esa noche creo que ni dormí. Me acuerdo haber escuchado ruidos de motos y ahí pensé, por primera vez, que no quería caer prisionero. Además, estaba convencido que iba a morir porque sangraba mucho de la boca y pensaba que tenía una hemorragia interna. Paradojicamente nunca vi una noche tan estrellada. En las manos y en la cara sentí los tres grados bajo cero. Al amanecer, lluvioso, entre ansiedad y agotamiento recé un rosario. Luego, seguí arrastrándome y en total recorrí unos 2 km. hasta llegar -a eso de las 14- al alambrado, caí del otro lado como pude, saco el arma y digo: "¿Vive alguien?!". Todo era silencio, viento, lluvia. Llego a la casa, abro y tenía la mitad ocupada por lana. La muevo y me tiro a dormir. Habrán pasado unos 20 minutos y cuando me desperté corté unas barras de chocolate que tenía, comí un caramelo de supervivencia que tiene proteínas y me inyecté morfina. De un ojo veía nublado, tenía un hematoma.

- ¿Cuánto tiempo pasó hasta el rescate?

- Pasaron aproximadamente una 28 horas. Cuando estaba intentando entablillarme el tobillo siento el ruido de un helicóptero y veo que era argentino. Me vino una emoción que creo que escuchaba el ruido del corazón y vi la película de toda mi vida desde mi niñez y pensé en mi mujer y mis 4 hijos, fue la primera vez que quise volver a la tierra. Ahí tiro la bengala -serían las 17 horas- y el helicóptero desciende. Veo que baja un suboficial del Ejército, se acerca, me toma de los hombros y me dice: - ¿What problem?. -!¿Qué what problem pelotudo!, le contesto, soy el mayor Piuma de la Fuerza Aérea... Uhuuuu... disculpe mi mayor", me dijo. Me había confundido con un piloto británico que estaban buscando y que había sido derribado el día anterior en San Carlos.

LA VOCACION

Tras ser rescatado, Piuma fue internado en Darwin y luego trasladado a Puerto Argentino donde tuvo contacto con otros heridos y mutilados en el hospital. Ya en el continente, a principios de junio, apenas llegó a Comodoro Rivadavia su siguiente misión fue volar a San Julián para hablarles a los pilotos que estaban prestos a salir en diferentes misiones. "Lo más importante es que estoy vivo...el misil no mata, existe posibilidad de salvarse", les dijo a sus compañeros. Después regresó a la base de Tandil, se reencontró con su familia y estuvo más de 40 días en recuperación.

Hoy, 35 años después, Piuma muestra con orgullo la emotiva y elogiosa carta que le envió el héroe francés de la Segunda Guerra, Pierre Clostermann, y afirma que "si el país y la Fuerza Aérea nos había dado la oportunidad de cumplir con nuestra vocación y el mandato de luchar con la bandera hasta perder la vida era más fuerte que cualquier otra cuestión". Y así lo demostró ■

El soldado del borrador y la tiza

Julio Rubén Cao fue un maestro que decidió volver al Ejército para estar con sus compañeros. A cuatro días de la rendición de Puerto Argentino murió por un misil en Monte London. Hoy la Escuela N° 32 de Laferrere, donde ejercía, lleva su nombre.

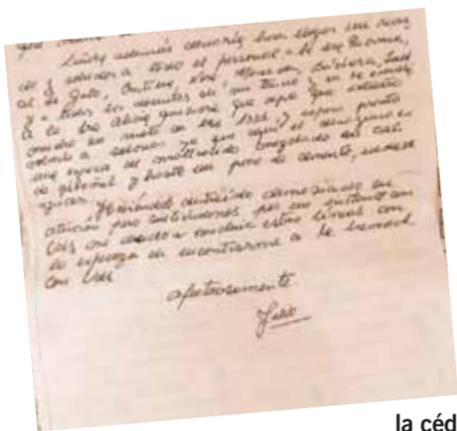
POR OSVALDO ALVAREZ

Dentro de la lista de 649 caídos en la guerra de las Islas Malvinas asoma un nombre que le da forma a una historia de coraje, de amor y de profundo compromiso. Es la de Julio Rubén Cao, el soldado maestro, que no pudo volver al continente.

El maestro soldado Julio Rubén Cao nació en Ramos Mejía, vivió en La Tablada, en el año 1981 cumplió el servicio militar en el Regimiento de Infantería Motorizada III "General Belgrano" de La Tablada. Tras el servicio militar obligatorio, retornó a su labor en la escuela N° 32, de Gregorio Laferrere, de donde partió al frente de batalla en forma voluntaria y para cumplir con su deber un 12 de abril de 1982. Su destino, fue Puerto Argentino. El 10 de junio, cuatro días antes de la rendición, falleció en combate. Y esa historia ha hecho que hoy es escuela donde ejerció (también lo hizo en la Escuela N° 46 "Ejército de los Andes" del Barrio Independencia), lleva su nombre.

Delmira Hasenclever de Cao habla de su hijo, siempre enarbolando el orgullo de ser su madre, la madre del soldado del borrador y la tiza. **"Era Pacifista, amaba a Ghandi, pero le ganó el amor por la Patria. El no combatió, no tiró un tiro siquiera. Sólo fue a Monte London porque los mandaron, pero no entraron en combate porque los ingleses tenían todo tomado"**, resume Delmira, madre de Julio y de Graciela, Roberto (también fallecido) y Viviana.

"Cuando se fue mi nuera estaba embarazada de cinco meses. Se fue con todos. A él nunca le llegó la cédula de citación para volver tras la baja, pero vio los camiones con los muchachos, entró a casa y me dijo que se iba. Yo le dije Julio no podés irte, vas a tener un hijo. Me respondió: Mamá cómo me podés decir eso. No me puedo quedar, no me podría sentar en un aula, sería un cobarde. Ante mi



insistencia me dijo: ellos son mis compañeros, estuvimos juntos y ahora cómo los voy a dejar solos. Voy a ir y no pasará nada".



Un par de cartas llegaron desde Puerto Argentino, las que Delmira guarda como su mayor tesoro y que comparte con su nieta, Julia (34 años), a quien Julio no conoció. **"Estuvo en Puerto Argentino, luego lo mandan en grupo de apoyo a Monte London y él muere bajando de ese monte, sin combatir, producto de un proyectil que le pegó al igual que a otro soldado. Los dos murieron allí"**, subraya su madre.

La historia se la cuentan quienes estuvieron con él, es decir los propios protagonistas. **"Walter Neira era su compañero de trinchera y hace 35 años que todos los 14 de junio, él viene a tomar mate conmigo. Yo tenía una versión de cómo había muerto mi hijo y Walter sólo escuchaba. Pero un día, a través de un programa de TV me di cuenta que no era como yo creía. Veo un misil que explota y forma un cráter enorme. Yo fui a Monte London y vi esos cráteres. De Julio no quedó nada. Y Neira me dijo: se dio cuenta. Fue así. Yo no se lo quería decir. En ese cráter quedó Julio"**, relata y sostiene: **"Por más que esté volatilizado, yo sé que él está ahí, porque fue a pelear por su tierra. Es que Julio era muy solidario, entregado a los demás"**.

Delmira no tiene certezas del día, pero sí del lugar. **"La guerra terminó el 14 de junio y él murió el 10 dicen los documentos de defunción, pero no es seguro. Yo sé que quedó en Malvinas"**, dice. Es que Julio Cao se quedó de guardia en Malvinas.

Pese a todo, Delmira Hasenclever está de pie, en su lucha que es Malvinas, que es el veterano de guerra, que es el otro. De ese modo le rinde homenaje día

a día a su hijo Julio. Como el junco, se dobló ante las tempestades de la vida, pero no se quebró. **"Los veteranos son mis hijos, como me dijo Roberto, mi otro hijo fallecido. Tengo ocho nietos hermosos, una bisnieta, mis dos hijas, una familia hermosa, pero al veterano de guerra siempre lo llevo en mi corazón, amo al veterano de guerra"**, exclama con el amor saliendo por los poros.

Los sufrimientos fueron muchos, las lágrimas también y Delmira lo pone en palabras. **"Sufrí mucho por la pérdida de mis hijos, pero me dolió mucho más la desmalvinización"**, confiesa. La lucha llevó a esta mamá de la guerra a viajar y pisar miles de lugares. Estuvo en Malvinas (en Darwin y Monte London), y en 2003 viajó a Inglaterra. Es que logró que la memoria y el recuerdo de su hijo se convirtieran en el combustible para seguir en el camino ■



Acompañando a La Prensa desde 1965

www.valot.com.ar

/valot.org 5167-5592

Enel Argentina

Hoy abrimos nuestra energía para celebrar el 148º aniversario de La Prensa.

enel

enel.com.ar

El coraje de un hombre de mar

José Raúl Ibáñez, Ayudante Mayor de la Prefectura, estuvo a bordo del guardacostas "Río Iguazú". Derribó a un Harrier británico y por su accionar recibió la máxima condecoración que otorga la Nación Argentina.



POR PABLO S. OTERO

Ibáñez durante la entrevista con La Prensa a bordo del Guardacostas "Río Deseado" (réplica del "Río Iguazú"), en Dársena "E" del Puerto Nuevo.

Nació muy cerca del río Guayquiraró, en Libertador, Departamento Esquina, provincia de Corrientes. Creció en ese contacto con la naturaleza y, quizás, sin darse cuenta, entre canoas, fue formando su firme vocación de hombre de mar. Se trata del Ayudante Mayor de la Prefectura Naval Argentina, José Raúl Ibáñez, que en 1982 tenía 24 años y con el grado de cabo segundo estaba destinado en el guardacostas PNA GC-83 "Río Iguazú".

En diálogo con **La Prensa**, Ibáñez recuerda que tras enterarse de la recuperación de las Malvinas, a las pocas horas comenzó el alistamiento y los preparativos para realizar el cruce a las islas.

- ¿Qué recuerda del viaje hacia las islas?

- Nosotros zarpamos el 6 de abril desde el Puerto de Buenos Aires y Gran Bretaña declaró el bloque el 12 de abril cuando estábamos próximos a las 200 millas haciendo el cruce. Recuerdo la navegación con olas de hasta 10 metros, se veía casi la mitad de la hélice de un guardacostas a otro. Hubo mucho trabajo del timonel. Todos los días me encomendaba a Dios.

- ¿Cuál era su función en el Río Iguazú?

- Yo me desempeñaba en el sector máquinas, era el segundo encargado. Nos acompañaba en sala de máquinas el cabo 2, Julio Omar Benítez, quien en situación de combate estaba destinado a una de las ametralladoras con las que contaba el guardacostas. Teníamos una tripulación de 15 hombres.

- ¿Cuándo entró en combate la Prefectura?

- Fue el 1º de mayo cuando el otro guardacostas de Prefectura que estaba en Malvinas, el GC-82 "Islas Malvinas", fue atacado por un helicóptero inglés Sea King en la entrada próxima Puerto Argentino, cuando regresaba de una misión. En ese combate quedó gravemente herido el cabo segundo maquinista Antonio Grigolatto. También quiero destacar la acción del ayudante Blatter quien cortó con una sierra, en medio del ataque, la cadena del ancla que había quedado calzada y así la nave pudo zafar y seguir su rumbo a Puerto Argentino.

- A partir del 21 del mayo cuando las fuerzas británicas desembarcaron en San Carlos las misiones se tornaban aún más peligrosas.

- Así es, nosotros en el Río Iguazú nos encontramos patrullando y realizando tareas de rastreo con los radares cuando el mismo 21 recibimos la orden de replegarnos a Puerto Argentino. La nueva misión fue trasladar a puerto Darwin a 19 hombres del Ejército y dos cañones 105 Oto Melara. En la madrugada del 22 partimos y recuerdo que las olas llegaban a más de tres metros de alto. Cuando estábamos próximos a Darwin entra por la radio la señal de alarma roja en la zona. Cuando salen a cubierta ven pasar dos aviones ingleses Sea Harrier y entonces el capitán Olmedo toca zafarrancho de combate. En ese instante los Harrier pegan la vuelta y se largan a atacarnos. En las ametralladoras se colocan el cabo Bengoechea y en la otra Benítez junto al suboficial Vaccaro. En la primera pasada queda herido de muerte Benítez y con graves heridas Vaccaro y Bengoechea.

- ¿Cómo vivió ese trágico momento?

- Yo estaba en la sala de máquinas y recibo impactos de la ametralladora del Harrier en la zona de babor que afecta el cargador de baterías, el banco de trabajo y el cielorraso. Al pie de la escalera en el acceso a la sala de máquinas empezó a ingresar una bocanada de agua. Era tanta la cantidad que entraba que puse a funcionar las dos bombas pero no daban abasto. Entonces voy al intercomunicador, llamé al puente y justo me atendió el capitán Olmedo. Le comento la situación y me dice: "Dejá todo como está, abandoná la sala de máquinas que yo voy a tirar (aproximar) a la costa".

- ¿Qué hizo?

- Yo pego la vuelta y salgo a la cubierta. Cuando estoy subiendo la escalera y quedo a medio cuerpo, veo

a Vaccaro y Bengoechea arrastrándose y que me gritan: "¡Hacélos pomada!" por no repetir la otra palabra que me dijeron en ese momento. Yo no entendía nada, levanto la vista y veo arriba mío un avión en picada. Ahí atropello el cuerpo ya sin vida de Benítez, que había quedado encogido con la herida en el abdomen, le saco el cinturón que lo sostenía, y me pongo al frente de la ametralladora Browning 12,7 mm. En ese instante siento que los motores del guardacostas se aceleran, y el Harrier comienza a abrir fuego en ráfagas. Yo le tiré adelante al avión y se comió la cortina de la 12.7. Segundos después comenzó a largar una densa estela de humo, pasó casi sobre nosotros y comenzó a perder altura.

- ¿Lo vió caer al Harrier?

- Yo no lo vi caer al avión, pero los observadores de la Fuerza Aérea que lo vieron, nos comunicaron que cayó el mar. Yo estaba aturdido por el ruido de las turbinas de los aviones. Fue todo muy rápido, cosa de segundos. El otro avión amagó con atacar por popa pero por suerte se fue. Cuando miro para popa veo levantarse el tambucho y parte de la tripulación que comenzaba a salir. Siempre pienso cuanto estuvo Dios con nosotros en esos momentos.



Ibáñez, en 1982, en el "Río Iguazú" junto a una Browning 12,7 mm.

- ¿Cómo fueron los minutos siguientes?

- Después que pasó el avión, me sacudo, miro hacia tierra y veo a unas 20 personas que corren y eran las que estaban en el puente. Ya habíamos llegado a la costa y con la proa a unos 15 mts. encallamos. El "Río Iguazú" se hamacaba, parecía que se iba a dar vuelta. Ahí nomás empezamos a ayudar a los heridos.

EL RESCATE

Después del combate, el guardacosta quedó prácticamente inutilizado y las dos balsas salvavidas agujereadas. Los heridos fueron evacuados por un helicóptero de la Fuerza Aérea hacia Puerto Argentino. Los demás tripulantes quedaron en un islote sin salida cerca de Darwin hasta el día siguiente, el 23, cuando fueron rescatados por otro helicóptero.

Sobre esas horas que pasaron Ibáñez recuerda: "Por la tarde, del 22, fuimos cinco a buscar el cuerpo de Benítez que había quedado en el guardacostas. Ya estaba duro, lo envolvimos en una frazada y cuando estábamos bajándolo vimos en una colina un helicóptero que bajaba. Con el cuerpo a cuestas empezamos a caminar y a trepar la colina. Cuando llegamos ya habían rescatado a gran parte de la tripulación y dijeron que volverían por el resto. Esperamos, pero ese día

no vinieron, así que fuimos a buscar alimentos y frazadas al guardacostas para pasar la noche e hicimos guardia entre nosotros, un rato cada uno. En la madrugada sentimos un cañoneo naval y el ruido de aviones.

- ¿Finalmente los rescataron?

- El 23, a las 11 de la mañana, pasó un helicóptero argentino, logramos que nos viera pero nos hacen señas que aguantemos. Cuando volvió a la tarde nos preguntan cuantos éramos. Le decimos: 7 del ejército, 5 de prefectura y el cuerpo de Benítez. Entonces nos ordenan: ¡Dejen todos los bultos y el finado!. Ahí empezó una discusión porque nosotros queríamos sí o sí llevar al camarada caído. Finalmente aceptaron. Estábamos volando cuando entra la alarma roja. El helicóptero bajó, se apoyó sobre tierra y algunos lograron saltar justo en el momento que un Harrier pasaba rasante por la bahía. Yo creo que si el piloto dudaba un segundo en bajar, no la contábamos. Esperamos un rato, pasó la alarma roja y seguimos volando rumbo a Darwin. El 24 le dimos sepultura a Benítez en un cementerio junto a un soldado del Ejército. El 27 fuimos a Puerto Argentino y al continente volvimos en el Almirante Irizar luego del cese del fuego del 14 de junio.

EL LEGADO

El hablar pausado de Ibáñez, con su inconfundible tonada correntina, sólo cambia cuando recuerda a su compañero caído Benítez. Su humildad, aquel camino a la verdad, que despierta el respeto de sus pares y superiores, casi le impide contar que intentó atribuirle a Benítez el derribo del avión: "En 1983 me proponen para recibir la Cruz al Heroico Valor en Combate (la máxima distinción militar que otorga la Nación Argentina a un combatiente. NdR). Estos hechos en los que me que tocó participar se los quise atribuir a mi camarada que quedó herido de muerte. Pero como estaban Vaccaro y Bengoechea que vieron lo que había sucedido informaron que las cosas no habían sido como yo había dicho. Y ahí tuve que relatar lo que pasó. A mí no cabe contar ese accionar. Yo se lo quería atribuir a nuestro camarada. (Ibáñez se quebra y le cuesta seguir hablando). Siempre destaco que si bien todo lo que luzco en mi pecho es grandioso y me reconforta, lo que más llevo en el alma son los camaradas con los cuales hemos estado juntos. Esta distinción no la logró Ibáñez solo, sino que lo hizo una tripulación de un guardacostas integrante de nuestra querida institución", rememora Ibáñez con un nudo en la garganta y los ojos brillantes.

- ¿Cuál es el legado que dejó para la sociedad la gesta de Malvinas?

- Ojalá podríamos ser parte del ejemplo de lo bueno para nuestra juventud. Ser más compañeros, confiables en todo, tener siempre latente que solos no somos nada. A mí siempre me tocó estar en los barcos y ahí la unión hace la fuerza. Hay que saber convivir y siempre por la vía del respeto ■

Caturelli y la noción de guerra justa

POR PABLO S. OTERO

El filósofo católico Alberto Caturelli, falleció el 4 de octubre de 2016 a los 88 años pero sus escritos siguen y seguirán siendo una referencia obligada a la hora de entender conceptos profundos y no muchas veces desarrollados con tanta claridad como era su estilo: directo, filoso y sin medias tintas.

En 1993, a once años de la gesta de Malvinas, publicó el libro "La Patria y el orden temporal", en el cual reflexiona, entre otros temas, sobre la noción de guerra justa. En ocasión de cumplirse 30 años de la Guerra de Malvinas realizó algunas modificaciones al capítulo dedicado al tema para ser leído durante unas jornadas conmemorativas.

A continuación los conceptos principales de aquel texto esclarecedor:

✦ La histórica recuperación de las islas Malvinas y demás dependencias del Atlántico Sur con la que toda la vida hemos soñado los argentinos constituye una ocasión única para reflexionar -especialmente en un país de tradición católica- sobre la noción de guerra justa y por lo tanto, lícita. No por que la guerra sea deseable por sí misma (nadie puede pensar esto en su sano juicio), sino en qué sentido una guerra puede ser justa y por eso, también moralmente obligatoria.

✦ La sociedad perfecta (y llámase perfecta a aquella que se basta para lograr por sí misma su fin propio) debe defenderse de los peligros, interiores o exteriores, que amenazan el bien común. El bien común no es la mera suma de los bienes materiales ni es tampoco la adición de los bienes de las personas singulares, sino un todo de orden diverso constituido por los bienes espirituales, culturales, históricos, materiales, de un pueblo o comunidad civil: es un todo superior a los bienes de las personas singulares.

✦ En virtud de la primacía del bien común al que debo amar y servir (lo cual viene a identificar-

se con el patriotismo) cada ciudadano está moralmente obligado a servir, mantener y defender todo lo que le es debido a la Nación en cuanto comunidad política. Esta voluntad permanente de donación al bien común del todo es la justicia en su más alto grado (justicia legal) y es servicio y amor a la Patria. Por consiguiente, la voluntad permanente de donación al bien común es la justicia (y el patriotismo) en su más alto grado. Entonces, la grave injuria contra el bien de la comunidad política vulnera gravemente el derecho natural y es por eso, causa justa de guerra que moralmente nos obliga.

✦ En un conocido texto, Santo Tomás expuso los caracteres de la guerra justa: Que sea declarada y dirigida, por la autoridad legítima de la sociedad civil. Naturalmente, cuando se sostiene que ha de ser la autoridad legítima debe tenerse en cuenta que la legitimidad de un gobierno (cual quiera fuese el régimen político del país) surge no del cómo, con qué medios, ni por qué ha sido introducido, sino de la simple, tácita y constante adhesión del pueblo, ya que la potestad o autoridad es como la forma de la sociedad que no existiría sin ella; dicho de otro modo, el consentimiento usual confiere legitimidad y eficacia jurídica al régimen gobernante. Que tenga una causa justa (violación de un derecho cierto) y que exista recta intención.

✦ Lo mismo enseñaba San Agustín y toda la tradición; de ahí que Francisco de Vitoria resume esta doctrina diciendo que la causa justa de hacer la guerra es la injuria recibida. La causa de una guerra justa es, ante todo, la reparación de un derecho cierto violado (contra el bien común); dicho de otro modo por el mismo doctor: "la única y sola causa

justa de hacer la guerra es la injuria recibida".

✦ Ya se ve que si se trata de la reparación de un derecho cierto violado, en el caso de las Malvinas la guerra es esencialmente justa y de nuestro lado, existe la búsqueda de una justicia vindicativa, de una restitución que le es debida a la patria tanto por derecho natural cuanto positivo.

✦ En efecto, cuando Inglaterra, en 1833, agredió nuestro derecho efectivamente ejercido sobre las Malvinas e islas del Atlántico Sur usurpando su posesión (no el derecho, que siguió siendo nuestro), cometió un acto de tal naturaleza que siguió agrediendo a la Argentina todo el tiempo, minuto a minuto, segundo a segundo durante casi siglo y medio. No se trató de un acto que desapareció inmediatamente sino, por el contrario, que continuó ejerciéndose contra nuestra soberanía. Por eso Inglaterra puso entonces (y ahora) la causa de guerra justa de parte de la Argentina, y en cualquier momento de todo el tiempo transcurrido, la Argentina podría haber iniciado la guerra, aunque por diversas circunstancias no lo haya hecho o no haya podido hacerlo. Claro es que la guerra es siempre el último recurso y es menester agotar previamente todos los medios pacíficos moralmente rectos.

✦ Así, todos los caracteres de la guerra justa asisten a la Argentina. En tal circunstancia, es no solo legítimo matar al enemigo sino obligatorio, como enseñaba San Agustín: "El soldado que, obedeciendo a la autoridad [...] mata a un hombre, [no] es reo de homicidio; más aún, si no lo hace, se le culpa de desertor y menospreciador de la autoridad". La culpa consistiría, precisamente, en no matar al enemigo en defensa del derecho cierto de la patria. El soldado es, pues, ejecutor de la ley natural, y la pusilanimidad en la guerra sería un grave pecado contra el bien común ■

Si sos socio de Emergencias, ya sos parte de este club.

BENEFICIO DESTACADO



1/4 KILO GRATIS
COMPRANDO 1 KILO



Con **Club Emergencias** tenés beneficios, descuentos y premios para todos los gustos y todas las edades.

Ingresá en www.clubemergencias.com.ar o buscanos



www.facebook.com/clubemergencias y empezá a disfrutarlos!

emergencias
somos parte de tu vida

CON LA COMPRA DE 1 KILO DE HELADO TE LLEVÁS UN 1/4 KILO DE HELADO DE REGALO. VÁLIDO TODOS LOS DÍAS POR MOSTRADOR. NO ACUMULABLE CON OTRAS PROMOCIONES Y BENEFICIOS VIGENTES. VÁLIDO EN TODOS LOS LOCALES VOLTA DEL 20/10/2016 HASTA EL 31/12/2017. BENEFICIOS VÁLIDOS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA PARA SOCIOS CLUB EMERGENCIAS. NO COMBINABLE CON OTRAS PROMOCIONES. ASIMISMO, LOS BENEFICIOS QUE SE DETALLAN ESTÁN VIGENTES A LA FECHA PUDIENDO ESTAR SUJETOS A FUTURAS MODIFICACIONES. LOS DATOS Y OFERTAS MENCIONADOS REVIESTEN UN CARÁCTER EXCLUSIVAMENTE INFORMATIVO Y EN MODO ALGUNO SUPONEN QUE LOS ESTABLECIMIENTOS, PRODUCTOS Y/O SERVICIOS INDICADOS, Y LA CALIDAD DE LOS MISMOS, SON RESPONSABILIDAD DE IHSA S.A.

TÉRMINOS, CONDICIONES Y ALCANCE DE LAS PROMOCIONES EN CLUBEMERGENCIAS.COM.AR. IHSA S.A. AV. MELIÁN 2752 CABA. CUIT 30-B1029860-1. SUPERINTENDENCIA SERVICIOS DE LA SALUD, 0600-222-SALUD. REGISTRO NÚMERO 1243.

Los valores y la integridad de un soldado

Esteban Tries hizo el Servicio Militar en el Ejército y a los veinte años le tocó participar de la guerra. Libró varias batallas, tanto en las islas como en el continente. Hoy su misión es mantener viva la gesta y transmitir su experiencia a la sociedad.

A principios de 1982, Esteban Juan Tries tenía veinte años y hacía pocos meses que había terminado de hacer el Servicio Militar Obligatorio en el Ejército, como cabo de reserva, en el Regimiento 3 de Infantería de La Tablada. Vivía en Villa Ballester junto a su familia, tenía novia, trabajaba en un negocio en Santa Fe y Pueyrredón y cursaba el ciclo básico para ingresar a la carrera de Ingeniería en la UTN.

Cuando el 2 de abril se enteró que las Malvinas habían sido recuperadas se acercó a Plaza de Mayo. Días después, mientras cenaba, escuchó por televisión la convocatoria para la reincorporación al servicio de su clase. Pese a las sensaciones encontradas nunca se imaginó que a partir de ese momento su vida iba a cambiar por completo.

En diálogo con **La Prensa**, relató con pasión aquellas jornadas que le tocaron vivir, con una integridad, forjada tanto en las batallas que enfrentó durante la guerra como las posteriores, que le permite en todo momento mantener el sentido del humor, una de las actitudes frente a la vida que tanto tiene que ver con la sabiduría.

“Desde que nos incorporamos al cuartel de La Tablada -rememora Tries- no se sabía nada en concreto. Recién el sábado 10 nos informaron que íbamos a las islas. No había sensación de guerra, se decía que íbamos a estar un tiempo y luego regresábamos a casa. Incluso había un clima jocoso. Recuerdo que rumbo a El Palomar, en los micros, golpeando al costado y ante la caravana humana que nos acompañaba, íbamos cantando: “Mamita, mamita, mamita no llores, nos vamos a la guerra pero vamos a volver”. Hoy la analizo y era de una inconsciencia total pero esa la euforia que teníamos”.

LA AVENTURA DE SOBREVIVIR

El 11 de abril, en un Boeing 737 de Aerolíneas reacondicionado sin asientos, arribó a las Malvinas. Su primer destino fue cerca del Faro donde hicieron los primeros pozos de zorro. Días más tarde, fue trasladado al suroeste de Puerto Argentino; después hacia el oeste, en la base del cerro Sapper Hill, donde permaneció hasta el 13 de junio cuando partió rumbo al monte Tumbledown donde entró en combate. Tries considera que los dos meses que transcurrieron hasta que combatió, el desafío primordial fue la supervivencia que como “una aventura” logró superar.

- ¿Qué recuerda de aquellas jornadas en los pozos de zorro?

- Nuestra misión era cuidarlo, limpiar el armamento e higienizarlos. Teníamos pruebas de tiro y durante la noche fantaseábamos con que íbamos a comer al día siguiente, hablábamos de los planes para cuando regresáramos a casa y sobre nuestras familias y novias. No había una tensión permanente y nunca se habló del combate. A la hora de comer nos sentábamos todos juntos alrededor de unas piedras, pero cuando recibías una carta te ibas solo a un rincón. No teníamos reloj pero sabíamos cuando eran las 6 de la tarde porque todos los días a esa hora se orientaban 4 o 5 fragatas británicas en el horizonte y por las noches bombardeaban hacia distintos sectores de la isla para que perdimos la voluntad de seguir combatiendo. Pero uno se acostumbra.

- ¿Cómo enfrentaba el frío?

- La nieve era cruel y el frío fue una de las cosas más duras. El estar mojado todo el tiempo era terrible. Cuando prendías fuego a la turba era como una brasa que quedaba prendida y servía para calentarse o secar alguna ropa.

- ¿Y el tema de la comida?

- Los cilindros de comida llegaban muy vacíos y fríos. Tenían agua con algo...a veces un pedacito de cordero, arroz o fideos, pero muy débil. Entonces sa-

POR PABLO S. OTERO

líamos a buscarla. Algunas veces le pedíamos al regimiento 25, otras recorríamos el pueblo. Como yo era cabo de reserva, y tenía cinco soldados a mi cargo, podía moverme libremente por Puerto Argentino. Una vez, cuando el hambre ya era pesada, cazamos tres ovejas. Estaba prohibidísimo por los altos mandos pero el sargento Manuel Villegas, aún sabiendo que podían castigarlo, nos autorizó. A una, la carneamos esa misma noche, en medio de los bombardeos. No sé si estaba cruda, si comimos lana pero estaba espantosamente deliciosa.

- ¿Se apoyó en lo espiritual?

- Sí, cada tanto venía el cura Piccinalli y nos daba la bendición y rezábamos. Yo le puedo garantizar que cuando empezábamos a rezar el rosario se iba el hambre y uno entraba en calor. Yo me encontré con Dios como nunca en mi vida.

EL COMBATE

- El 13 de junio entraron en combate ¿Cómo fueron las horas previas?

- Una vez que llegamos a nuestras posiciones pusimos las piedras más grandes y pesadas para protegernos de la onda expansiva y las esquirlas que te podían matar. En el pozo, con una radio Spica nos pusimos a escuchar el partido del mundial Argentina-Bélgica. Pero esa tarde los ingleses nos tiraron con todo. En un momento saco la cabeza y veo, a unos 15 metros, a mi compañero Julio Cesar Segura corriendo de una posición a otra. De repente cae una bomba y lo veo volar por el aire. No sobrevivió, fue el primer héroe de nuestra compañía. Yo le puedo asegurar que en ese momento mi vida cambió. La fantasía cayó, había muerto uno de nuestros compañeros, ya no volveríamos los mismos.

- ¿Cuándo fue avance hacia Monte Tumbledown?

- Esa misma noche a nuestro grupo compuesto por 14 soldados y liderado por el sargento Villegas, nos ordenan ir en apoyo del Regimiento 7. A mitad de camino cruzamos el arroyo Moody Brook con el agua hasta los hombros. Cuando llegamos al otro lado estábamos agotados. Había gritos, ordenes y el diálogo entre nosotros era nulo. Y ahí aparece otro líder, el teniente primero Víctor Hugo Rodríguez que con su vozarrón y a los gritos dice: “¡A lo gaucho, carrera march, Viva la Patria carajo!”, y lo veo, entre la niebla y el humo, que empieza a subir solo. Era la inyección que necesitábamos y todos fuimos detrás de él.

LA BATALLA

“La peor derrota en Malvinas fue la logística”, asegura Tries y lo fundamenta al recordar que cuando llegaron a su posición hubo mucha confusión porque los radios no funcionaban y nadie les había podido avisar que el Regimiento 7 ya se había replegado y que los paracaidistas británicos los estaban esperando. En pleno combate, caen heridos el soldado Ruso, a quien Tries logra hacerle un torniquete en el brazo y el sargento Villegas a quien ve, a unos 6 metros, tirado sobre la tierra con un tiro en el estómago.

- ¿Qué hizo usted?

- Lo miro a Villegas y siento que me ordena: - ¡Siga disparando! - ¡Córrese!, le grito, porque quedó en el medio. - ¡Tire igual que yo estoy liquidado!, me vuelve a ordenar. Y como yo no tiraba, así boca abajo como estaba, estira su brazo para agarrar el fusil y cuando lo está por tomar le tiran otro tiro en la muñeca. O



Tries, en la redacción de **La Prensa**, con la única foto que le sacaron junto al sargento Villegas en las Malvinas, a principios de abril de 1982.

sea que el inglés lo tenía en la mira. Entonces, mientras él se saca el correa y las granadas, le gritó: ‘quédese que lo vamos a buscar. No se levanten’, vocifera, ‘que nos tienen rodeados. Esperen órdenes’. En ese momento levanté la vista y ví una lluvia de pelotas de fuego que caían sobre nosotros, entonces decidí, junto al soldado José Serrezuela que estaba al lado mío, ir a buscar a Villegas.

- ¿Cómo fue ese rescate?

- Dejamos los fusiles, levantamos los brazos y fuimos hasta donde estaba Villegas. Lo agarramos y lo arrastramos hasta debajo de una piedra. Le salía mucha sangre y no teníamos ni gasas, ni morfina, ni nada. Me pidió agua y le puse un poco de nieve en la boca. En ese momento me pide que le transmita a su familia, de la manera menos dolorosa, que él había caído en batalla. Y cuando empieza a hablar de su hijita Silvana de 3 años se pone a llorar y empieza a rezar un padre nuestro. Después me dice:

-Yo no me pongo ni en héroe ni en boludo...estamos a 8 km del hospital, no aguanto más el dolor y el fuego que tengo en el estómago...pegáme un tiro y hacete cargo del grupo. - Mi sargento, le contesto, no se olvide que te-

nemos que comer un asado. Ahí me hago cargo del grupo y ordeno replegarse. A Villegas lo cargo a la fuerza con otro soldado y, como pudimos, empezamos a caminar rumbo al hospital. Serían las 4 de la mañana del 14. En eso aparece una ambulancia, una F100, subimos, no hicimos 200 metros y por el hielo volcó. Bajamos y seguimos caminando. Cuando llegamos al hospital era un infierno de heridos. Villegas se salvó y a las horas empezaron a caer mis compañeros. En total tuvimos 27 heridos y 4 muertos. Los veía entrar sangrando, sacados y a los gritos, fue un cuadro muy duro. Luego nos enteramos de la rendición y fuimos tomados prisioneros. A algunos los eligieron para enterrar a nuestros muertos.

DESMALVINIZACIÓN Y VALORES

Tries volvió al continente el 19 de junio en el buque británico Canberra junto a más de 4.000 soldados. Al igual que para muchos veteranos, el proceso del regreso fue durísimo. Nadie lo recibió y cuando iba a buscar trabajo lo trataban de ‘loquito’. Permaneció veinte años sin hablar sobre el drama de la guerra. Responsabiliza al estado por estar ausente durante 35 años, reconoce la contención familiar que tuvo y agradece que hoy la sociedad le da al veterano el abrazo que necesitaba hace décadas. “Yo zafé...pero muchos otros no. Si el desfile del 10 de julio de 2016 lo hubiéramos tenido hace 30 años no hubiera habido tantos suicidios”, advierte con tristeza.

- Desde hace 15 años Ud. realiza charlas en colegios y empresas sobre su experiencia en Malvinas ¿qué valores busca transmitir?

- La importancia de confiar en la persona que tenés al lado. El trabajo en equipo y el liderazgo. La importancia de la familia, del colegio, de decir gracias, perdón o por favor. La presencia de la espiritualidad y el verdadero significado de Patria. En nuestra causa no vamos a bajar la guardia, esto va a ser hasta el final ■

ARA Santa Fe, la última travesía

POR PABLO S. OTERO

El submarino ARA Santa Fe, construido en Estados Unidos a fines de la Segunda Guerra Mundial, fue incorporado por la Armada Argentina en 1971. Una década después, el 21 diciembre de 1981, el entonces Capitán de Corbeta, Horacio Bicain, con 38 años, asumió su comandancia.

En diálogo con **La Prensa**, el hoy Capitán de Fragata (R) recuerda que cuando se hizo cargo, el submarino tenía restricciones materiales y estaba muy degradado materialmente. "Después me enteré -explica Bicain- que en los planes de la Armada estaba sacarlo del servicio en agosto de 1982". Sin embargo, en marzo de 1982, cuando se encontraba realizando un operativo de adiestramiento a bordo del submarino le ordenaron retornar a la Base Naval de Mar del Plata y le comunicaron su nueva misión: Participar de la Operativo Rosario para recuperar las Islas Malvinas.

- ¿Cuándo partieron hacia las islas Malvinas?

- Zarpamos de Mar del Plata el 27 de marzo con una tripulación de 75 hombres y una sección de buzos tácticos. Cuando salimos le comuniqué a toda la dotación que íbamos para Malvinas y que nuestra misión era desembarcar a los buzos tácticos para que tomen el aeropuerto, el istmo que lo unía con la zona de Puerto Argentino, y marcar la playa de desembarco para orientar a las embarcaciones de los Infantes. La tripulación estaba eufórica, todos sabíamos que si se hacía el desembarco íbamos a ser parte de la historia.

- ¿Cómo fueron los días previos al desembarco del 2 de abril?

- Estuvimos en inmersión frente a Malvinas desde el 30 de marzo a la noche y por el periscopio veíamos mucho movimiento. El 1 de abril se produjo un incendio de un cable maestro y me quedé sin comunicaciones, sólo recuperamos la función de escucha. Logré recibir la orden de cancelar mis dos primeras misiones y sólo me quedó la de marcar la playa de desembarco. Por lo tanto, tuve que tomar la decisión de cambiar de playa. A las 23.50 del 1º de abril cuando apagan el faro del Cabo San Felipe y veo el movimiento de la flota confirmé que el desembarco se estaba realizando. Entonces decidí avanzar en inmersión para luego salir a superficie para que armaran los botes y cumplieran su misión. No me arrepiento de la decisión de haber cambiado de playa, porque en la elegida originalmente había tres nidos de ametralladora de los ingleses.

LA ULTIMA MISION

El 7 de abril regresaron a la base de Mar del Plata y ese mismo día Bicain fue notificado que tenía que



Abril de 1982. A bordo del submarino, Bicain (izq.) conversando con el capitán inglés tras la muerte de Artuso.

partir hacia las islas Georgias. Zarpamos el 16 de abril ya con los torpedos de combate y su misión fue trasladar a un grupo de 20 Infantes de Marina para reforzar las Georgias, víveres como para 90 días y 10 toneladas de carga entre equipos de radios, misiles anti helicópteros y hasta un cañón sin retroceso. La vieja nave iniciaba su última misión.

- ¿Cómo fue ese viaje hacia las Georgias?

- Enfrentamos un temporal muy grande que originó el desprendimiento de parte de la torreta. A 50 metros de profundidad se movía, entonces decidí ir más abajo. Una de mis preocupaciones era que de los 20 infantes que llevábamos solo uno había navegado en submarino y si alguno enloquecía, por la claustrofobia, había pensado, como solución final, pegarle un tiro. Pero se lo bancaron y nadie entró en pánico. A diferencia del 2 de abril, este viaje fue totalmente distinto porque teníamos que burlar el bloqueo que ya había declarado Gran Bretaña.

- ¿Cuándo arribaron?

- En inmersión llegamos a las Georgias el 24 de abril. Cuando se hizo de noche salimos a superficie y avanzamos pegados a la costa para burlar los radares y superar otro problema que eran las piedras. Yo daba por sentado que los británicos sabían de nuestra presencia y, años después, me enteré que pasamos entre dos submarinos nucleares: el Conqueror y el Splendid. Si nos hubiesen detectado nos bajaban. Antes de desembarcar nuestra duda era si en Georgias había ingleses. Entonces, entre los infantes de marina que yo tenía embarcados y los que habían quedado desde el 3 de abril en las islas se comunicaron por radio, por un canal internacional, pero en jeringoso y con sus apodos. Y así nos enteramos que había solo argentinos y mandamos las lanchas.

- ¿Lograron cumplir su misión?

- Además del personal, las lanchas descargaron todo el material. Yo había decidido que a las 4 de la mañana emprenderíamos el regreso con dirección a una caleta para hacer algunas reparaciones. Pero nos retrasamos y salimos 4:45, en la penumbra del amanecer. Estábamos saliendo en superficie cuando aparece un helicóptero inglés y nos tira dos bombas de profundidad. Explotaron cerca, no se produjeron daños pero el Santa Fe se sacudió todo, se cortó la luz y la propulsión. A los pocos minutos, que a mí me parecían horas, cuando se normalizó el sistema decidí volver a Grytviken. En total fueron seis helicópteros que nos atacaron con ametralladoras y misiles.

- ¿Qué determinación se tomó?

- Cada uno hacía lo que tenía que hacer en esas circunstancias. Hubo miedo pero no pánico, lo cual demuestra que el adiestramiento que teníamos fue el adecuado. Había que negarle la vertical a los helicópteros para evitar que nos tiren otras bombas desde arriba. Entonces salieron siete cabos con fusiles para dispararles a los helicópteros. Tres tiraban y cuatro recargaban. Cuando los helicópteros vieron que se les hacía fuego desde el submarino no se acercaron más, tiraban de lejos. Ese día los británicos reportaron dos helicópteros averiados que tuvieron que aterrizar de emergencia. Uno de los misiles que nos tiraron pegó en la torreta y ahí perdió la pierna el cabo Macías.

- ¿Pudieron arribar al muelle?

- Averiado, logramos llegar mientras los ingleses seguían atacando con misiles y ahora agregaban los morteros. Desembarcamos y en las horas siguientes, cuando podíamos, fuimos bajando del subma-



En 1985 los británicos intentaron llevarse el submarino Santa Fe a Londres pero se les terminó hundiéndose.

no los planos de la flota y los quemamos. Por la tarde, el capitán Lagos, jefe de la infantería de Marina en tierra, me informó que teníamos que rendimos. Las ordenes políticas que tenían era dejar que los ingleses recuperaran las islas con acciones de fuerza, pensando que después se podía discutir. No querían muertes inútiles. Yo quería pasar la noche para evaluar los daños del submarino y saber si podíamos volver, pero Lagos me dijo que no, que a la noche iba a ser una carnicería.

- ¿Cuándo fue la rendición?

- A eso de las 16, nos pidieron que arriáramos la bandera argentina e izáramos la inglesa. Por supuesto, que la inglesa no la izamos. Se produjo, en ese momento, un hecho que siempre recuerdo y que me pone la piel de gallina: Formados, entonamos el Himno Nacional a capela mientras arriábamos la bandera. Apenas terminamos, empezaron a salir comandos ingleses de todas partes y fuimos tomados prisioneros.

LA MUERTE DEL SUBOFICIAL ARTUSO

Al día siguiente de la rendición, el comandante de la Fragata británica Brilliant, Capitán Coward, que era submarinista, viajó a Grytviken para examinar el ARA Santa Fe. Se reunió con Bicain y le comunicó que debía sacar el submarino de donde estaba amarrado en el muelle porque representaba un peligro, ya que el ácido sulfúrico de las baterías podían crear gas cloro en contacto con el agua. Después de un intercambio de palabras con Coward, Bicain seleccionó gente de su tripulación para cumplir con la tarea que terminaría trágicamente. Además, aceptó el movimiento para producir la inundación lenta del submarino.

- ¿Cómo se originó la tragedia?

- Los ingleses nos acompañaron con ametralladoras al submarino y en un momento se empieza a inclinar por los agujeros que tenía de los ataques. Entonces yo le digo a Coward que había que prender los compresores, y él acepta. El ruido que empezó a escucharse respondía a la orden que dí. Pero en ese momento el timonel me grita: ¡Le pegaron un tiro al suboficial Felix Artuso!. Fue un trágico error. El inglés que estaba custodiando a Artuso pensó que estaba hundiéndose el submarino y por eso lo mató. Ellos hicieron un sumario muy serio y reconocieron que fue un error. La muerte de Artuso es algo que yo cargo sobre mi conciencia, porque si yo no hubiese aceptado lo que me pedía Coward, hoy Artuso estaría vivo. Fue enterrado con honores en el cementerio de Grytviken durante una ceremonia realizada por los ingleses, que yo acepté y agradecí. En 1985 los británicos quisieron llevarse el submarino a Londres pero se terminó de hundir ■



WIFI LIBRE

EN LOS 33 AEROPUERTOS

DESDE 2013 ESTAMOS INSTALANDO WIFI LIBRE EN LOS AEROPUERTOS DE TODO EL PAÍS. HOY LOS 33 AEROPUERTOS DE LA CONCESIÓN CUENTAN CON ESTE SERVICIO PARA QUE TU EXPERIENCIA DE VIAJE SEA CADA VEZ MEJOR.

AA2000.COM.AR
Aeropuertos Argentina 2000
AA2000OFICIAL

Una cuestión permanente en nuestra historia

Desde la Revolución de Mayo, las Malvinas son parte de la nacionalidad. Próceres, intelectuales, poetas, políticos y presidentes, desde diferentes ópticas ideológicas, han abrazado el justo reclamo por la soberanía.

✦ “Los ingleses con título de ir a buscar la pesca de las ballenas, que abundan en estos mares, circulan sin intermisión estas costas. Uno de los guardias marinas de la fragata española S. Gil preguntó a una embarcación inglesa ¿qué por qué tocaba aquellos mares y los de la costa Patagónica y Malvinas? Y se le respondió que aquellos mares eran de todos”. MANUEL BELGRANO (Correo de Comercio de Buenos Aires. Edición del 2 de marzo de 1811).



1816, se constituyó una comunidad política bajo el título de Provincias Unidas del Río de la Plata (.). Esta comunidad política no podía existir sin un territorio, pues donde no hay independencia de territorio no puede haber estado soberano (.). Las Islas Malvinas habían sido siempre una parte de España, y en tal calidad compusieron una parte del dominio o propiedad pública del nuevo Estado, y fueron reclamadas y habitadas por sus súbditos”. MANUEL MORENO (Fragmentos de la primera protesta argentina, 17 de junio de 1833).

✦ “...con respecto a la protesta que le fue dirigida contra la ocupación violenta de las Islas Malvinas por fuerzas inglesas (...) el gobierno jamás desistirá de su empeño en reclamar de la justicia del Gabinete Británico el reconocimiento de los claros e incuestionables derechos de la República Argentina a aquellas islas, y la competente reparación”. JUAN MANUEL DE ROSAS (Mensaje a la Sala de Representantes de 1835).



✦ “...así los nacidos en las Malvinas, ocupadas por la Inglaterra hoy, son nacidos en el territorio de Buenos Aires, y lo son aún los que nacen bajo dominación inglesa, si reivindican su derecho de nacimiento, mientras no desista el Estado de Buenos Aires de sus pretensiones a la soberanía de aquellas islas”. DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (Derecho de Ciudadanía en el Estado de Buenos Aires. 1854).

✦ “... que todos los de alta clase que se hallen presos en esa jurisdicción de sus mandos, sentenciados a los presidios de Patagones, Malvinas u otros, sean remitidos a esta capital, con copias de sus respectivas condenas y la mayor seguridad posible comprendiendo también en ellos a los desertores, contumaces en este delito”. GENERAL JOSE DE SAN MARTIN. (Carta al teniente gobernador de San Juan con medidas para el reclutamiento de soldados para el Ejército de los Andes, 1816).

✦ “...por la revolución que tuvo lugar en 25 de mayo de 1810, y la declaración solemne de independencia de 9 de julio de



legítima y respetable que la fuerza del derecho y de la justicia, que el abuso no es legítimo jamás". JOSE HERNANDEZ (Islas Malvinas: Cuestiones graves. 1869).



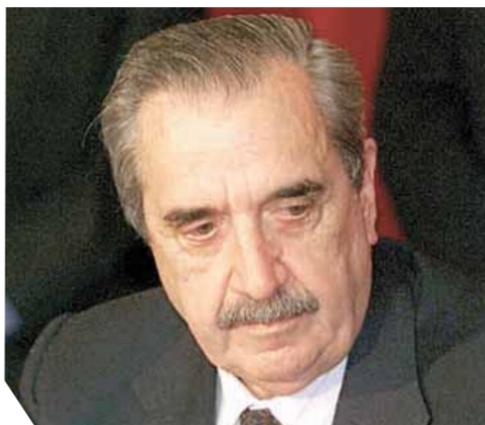
✦ "Las islas Malvinas, que Inglaterra se apropiaba por la violencia (...) ocupan, al este de la costa patagónica, esta situación notable: el paralelo que pasa por Puerto Gallegos, capital de la gobernación de Santa Cruz, y el meridiano de Buenos Aires se cortarían, más o menos, en el centro de la isla principal (...) He aquí, por cierto, datos que no nos sacan de nuestra tierra, y que parecen confirmar los de la geología y la botánica, la que hacen de las islas Malvinas una dependencia natural de la Patagonia (...) el caso de las Malvinas, siendo un asunto pendiente, permite procurar la solución, sea de modo directo, sea sometiéndolo a un tribunal de arbitraje, ante el cual las dos partes expondrían la causa. El gobierno británico no acepta la alternativa. No desea oír las razones del adversario, ni someter las suyas al examen de un juez". PAUL GROUSSAC. (Las Islas Malvinas. 1910).

✦ "Que el pueblo argentino sepa que nuestro país es el soberano de las Malvinas, tierra irredenta, sometida al extranjero por la ley brutal del más

fuerte" ALFREDO PALACIOS (Discurso en la Cámara de Diputados de la Nación. 1934).

✦ "Tanta justicia nos asiste en nuestra legítima reclamación por las Islas Malvinas, tanta ininterrumpida insistencia confirma nuestros derechos, que, así como fuimos escuchados con aprobación de 97 países del mundo, alcanzaremos finalmente la anhelada satisfacción de recuperar esa parte de nuestro territorio nacional" ARTURO ILLIA (Discurso ante la Asamblea Legislativa. 1 de mayo de 1966).

✦ "Sostenemos desde el instante mismo del nacimiento del Justicialismo, como principios y objetivos básicos den lo internacional, la defensa integral de la soberanía nacional en todo nuestro territorio y especialmente sobre la Antártida Argentina, las Islas Malvinas y sus islas independientes". JUAN DOMINGO PERON (Discurso ante la IV Conferencia de Países No Alineados. 7 de septiembre de 1973).



✦ "Nuestro reclamo respecto a los derechos soberanos de la República Argentina no disminuirá con el paso del tiempo como tampoco se alterará la decisión de resolver la cuestión de soberanía mediante un diálogo franco y completo con el gobierno del Reino Unido". RAUL ALFONSIN (Discurso ante la Organización de Estados Americanos. 20 de marzo de 1985).

✦ "La guerra contra Gran Bretaña es la epopeya más gloriosa de nuestra historia reciente. Es necesario recordar a los héroes para que nunca más un argentino mire para otro lado cuando se trate de rendirle homenaje a nuestros héroes presentes (...) para que nunca más ningún compatriota sufra de amnesia colectiva o de olvido casual frente a quienes se jugaron la vida por la Patria". CARLOS SAUL MENEM

(Discurso al inaugurar el "Monumento a los Caídos", en Retiro. 24 de junio de 1990).

✦ "Valoramos el papel que le compete al Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas y manifestamos la más amplia vocación negociadora a efectos de poner punto final a esta controversia de larga data, objetivo permanente de la República Argentina. Exhortamos al Reino Unido a responder de manera afirmativa a la reanudación de las negociaciones bilaterales para resolver esta importante cuestión" NESTOR KIRCHNER (Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas. 25 de septiembre de 2003).

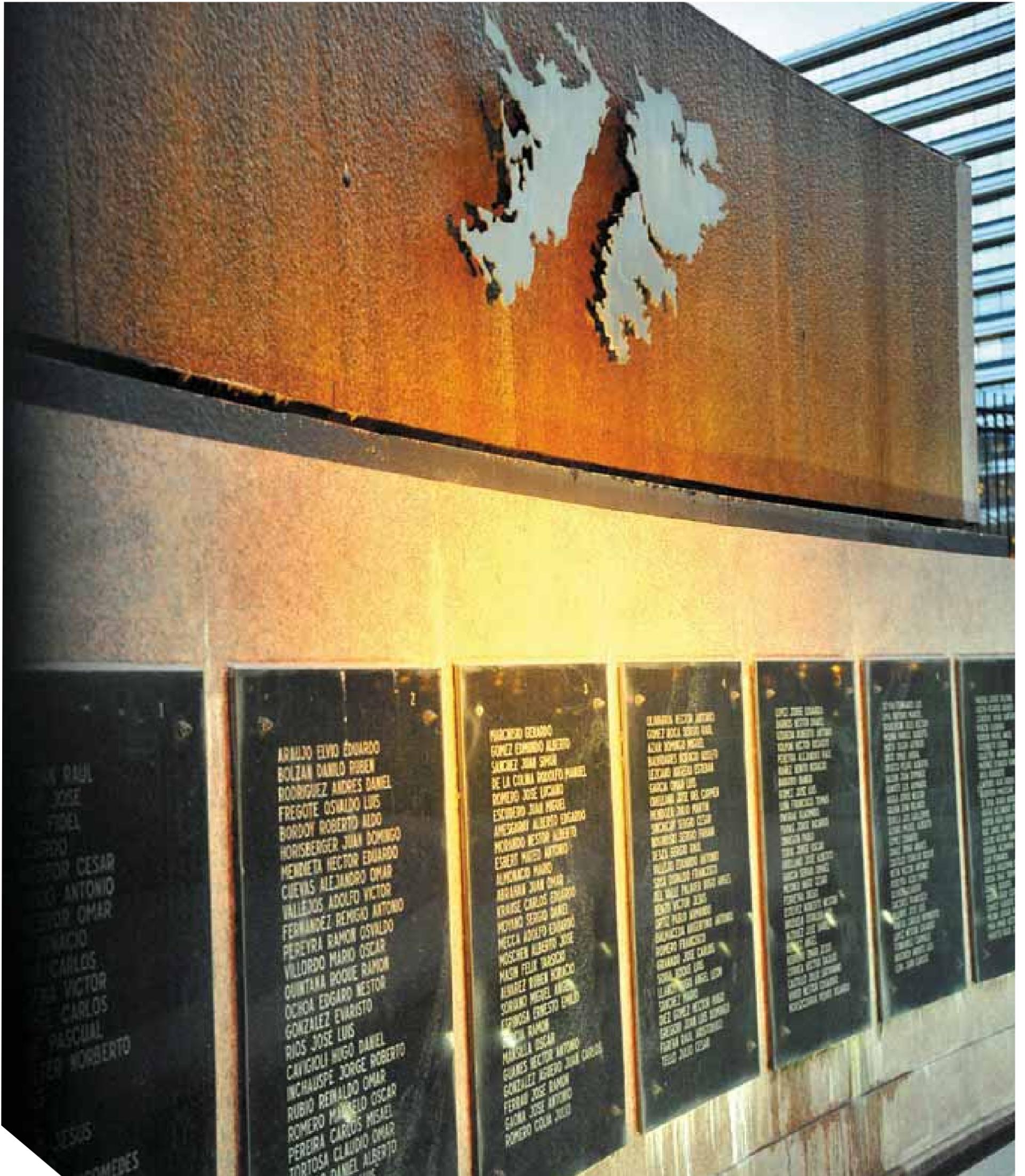
✦ "Este museo es un compromiso para terminar con el último vestigio de colonialismo, como lo es el inglés sobre nuestras islas ¡Adelante argentinos, a no abandonar esa lucha histórica, tenemos la razón y la verdad, la memoria y la voluntad de seguir adelante!". CRISTINA KIRCHNER (Discurso al inaugurar el Museo de las islas en el predio de la ex Esma. 10 de junio de 2014).

✦ "El diálogo y la solución pacífica de controversias es la piedra basal de la Argentina democrática, por eso reitero nuestro llamado al diálogo con el Reino Unido para solucionar amigablemente la disputa de soberanía que tenemos por las islas Malvinas, Sándwich y Georgias del Sur. Hemos dado muestras de interés en avanzar en nuestra relación bilateral, que debe ser mutuamente beneficiosa". MAURICIO MACRI (Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. 20 de septiembre de 2016).



Ellos dieron su vida por la Patria

FOTO: GUSTAVO CARABAJAL



El Monumento a los caídos en Malvinas fue inaugurado el 24 de junio de 1990 en la plaza General San Martín de Retiro. Allí figuran los nombres de los 649 soldados que murieron durante el conflicto.

C
M
Y
K